



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA**

**EL ARTE DE VIVIR COMO UNA PRÁCTICA DE
FORMACIÓN HUMANA DESDE LA FILOSOFÍA DE
FRIEDRICH NIETZSCHE**

**TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

P R E S E N T A:

MAYRA MERCEDES VIVEROS MOTA

**ASESORA: MTRA. ALEXANDRA GUADALUPE
PERALTA VERDIGUEL**



CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX

2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres, por ser los cimientos en los que puedo apoyarme para crecer y desarrollarme personalmente, gracias por todas sus enseñanzas, ellas son el faro que iluminan y guían mi andar en la vida, gracias por brindarme una educación que me permite superarme y llegar hasta donde estoy ahora. Gracias a ti papá por demostrarme que cuando uno quiere salir adelante puede lograrlo, gracias por siempre decirme tus sabias frases que me hacen reflexionar y así dar mi mejor esfuerzo, gracias por ser un ejemplo de vida, gracias por luchar siempre por mí y conmigo, gracias por compartirme tus experiencias y aprendizajes, gracias por entenderme con el paso de los años, gracias por toda la fortaleza que tienes y por los momentos alegres que vivo contigo. A ti mamá, gracias por ser la que me escucha y comprende mi pensar y mi sentir, gracias por siempre buscar la manera idónea para apoyarme, gracias por cuidarme y procurarme como nadie nunca lo ha hecho ni lo hará, gracias por ser una guerrera para procurar mi bienestar, gracias por todos esos detalles que tienes conmigo día a día, jamás los cambiaría por nada, gracias por los momentos juntas, gracias por tu infinita paciencia, gracias por aprender junto conmigo, gracias por respetar mis decisiones y siempre caminar conmigo.

A ti hermana, por los momentos de risas cuando éramos pequeñas, por siempre cuidarme de lejitos en la primaria, por defenderme, por tomarme de la mano para caminar, por jugar conmigo, por esas noches de desvelo mientras platicábamos a oscuras, por invitarme a tus fiestas y así guiarme para ir conociendo más de la vida, gracias por compartir momentos tuyos conmigo, gracias por tus consejos, gracias por enseñarme de alguna manera lo que implica tomar la decisión de vivir fuera del nido, gracias por siempre apoyarme incondicionalmente, gracias por interesarte en las cosas que leía para construir este escrito, gracias por ser un ejemplo para mí, te quiero mucho.

A mi mejor amiga, por aprender juntas el significado de una amistad inquebrantable, por reconocermos y reconocernos de entre tantas personas, por enseñarme que la distancia no es importante porque siempre nos sentimos cerca, gracias por apoyarme siempre incondicionalmente, gracias por la confianza, gracias por nunca juzgarme, gracias por

hacerme sentir parte de tu familia, gracias por las confesiones, las sonrisas, los momentos inolvidables, los paseos, las visitas, las sorpresas, las llamadas, gracias por demostrar hasta en los detalles más simples que eres una guerrera, gracias por ser una colega que lucha hombro a hombro por la educación de este país, gracias siempre Yaocihuatl.

A Zeta, por ser un hermano diferente al resto, por enseñarme que puedo sentir cariño y amor generalmente inusuales, por todos esos momentos de alegría que nos diste en familia, gracias por cuidarme, gracias por siempre tener ganas para jugar conmigo, gracias por siempre recibirme en casa al llegar, gracias por esperar a que estuviéramos todos en casa para poderte dormir, gracias por acompañarnos en momentos importantes como familia, gracias por enseñarme lo que implica cuidar a otro ser, procurarlo y respetarlo, gracias por tener un alma tan transparente, gracias por luchar hasta el último momento, gracias infinitas, te extraño y te quiero.

Gracias a la UNAM, por ser mi segunda casa, por las enseñanzas en las aulas y los aprendizajes extramuros, gracias por las oportunidades para estudiar integralmente la licenciatura, por los eventos culturales, simposios, coloquios, conferencias, conciertos, exposiciones, obras de teatro, ferias del libro, entre otros eventos, gracias por albergar en uno de los edificios que forman parte del Patrimonio Mundial de la Humanidad, la Biblioteca Central, un importante acervo multidisciplinario, mismo que permite enriquecer el conocimiento no sólo de la comunidad universitaria, sino de cualquier persona que se interese en aprender más cosas día a día, gracias por darme la oportunidad de vivir un intercambio académico, sin duda esa ha sido una experiencia que me permitió tener una perspectiva diferente acerca de la pedagogía y la educación en el país, aunado a ello se encuentra la realización y crecimiento personal que este tipo de acontecimiento puede representar, gracias por hacer que mi paso por las aulas realmente fuera significativo pues es por las herramientas que obtuve en la licenciatura que puedo enfrentar sin temor el ámbito profesional defendiendo al tipo de formación humana en el que creo, gracias por hacerme sentir orgullosa de ser una egresada de la UNAM.



Friedrich Nietzsche

Edvard Munch

1906

Óleo sobre lienzo

Índice

Introducción.....	9
Capítulo 1. Ideas básicas para construir una visión pedagógica.....	13
1.1 Pedagogía, educación y arte	14
1.2 Filosofía nietzscheana y formación humana.....	19
1.3 El arte de vivir.....	23
Capítulo 2. Aproximaciones pedagógicas y arte de vivir en <i>Así habló Zaratustra</i>	29
2.1 Contextualización y bases de <i>Así habló Zaratustra</i>	31
2.2 Inicio de la transformación.....	38
2.3 Proceso de metamorfosis.....	49
2.4 Retorno en espiral.....	60
Capítulo 3. Formación humana en la filosofía de Friedrich Nietzsche.....	73
3.1 Interpretación de un arte de vivir.....	74
3.2 Algunos elementos de la formación humana.....	80
3.3 El ser humano nietzscheano.....	83
Conclusiones.....	87
Referencias.....	91

Introducción

A lo largo de mi formación académica como pedagoga encontré diversos espacios en los que me fue posible reflexionar en torno a la pedagogía y la educación, uno de ellos es el filosófico. En él se hacen presentes algunos elementos que permiten analizar la práctica de una formación humana y todo lo que conlleva, desde conocer el pensamiento de algún filósofo hasta trasladarlo a la vida cotidiana. Por lo tanto, considero que la filosofía y la pedagogía están vinculadas en el sentido de analizar y poner en práctica cuestiones de formación humana. Es precisamente en esa coyuntura donde radica mi interés por adentrarme en estos temas y de donde emana mi compromiso personal, social, ético, académico y profesional. Aunado a ello, considero que analizar este campo del saber es un tanto riesgoso porque un pensamiento o una doctrina específica se puede llegar a interpretar de múltiples maneras, tantas como seres humanos en el mundo. No obstante, pienso que si los pedagogos no empezamos a adentrarnos en estas cuestiones, difícilmente comprenderemos lo que hacemos, por qué, para qué y para quién hacemos pedagogía, esas son preguntas cuyas respuestas irremediablemente tendrán que responderse, pues considero que así se encontrará el sentido de lo que se hace.

Por este motivo decidí desarrollar el presente trabajo desde la pedagogía pero con un enfoque filosófico. Puedo y quiero ir más allá de las palabras y de las teorías filosóficas ante el quehacer de lo humano, quiero pensar y hacer evidente una idea de la formación humana que pueda ser llevada a la práctica, de esa manera lo expuesto en este escrito adquiere, al menos para mí, un sentido de desarrollo y crecimiento ya que se orienta hacia una praxis educativa.

Lo que se expresa a lo largo de estas líneas va dirigido a todos los que ejercemos la pedagogía, sin embargo, la propuesta está abierta a cualquier ser humano que se cuestione constantemente acerca de su formación humana y de los pilares que lo sostienen como ente individual, social y cultural. Las reflexiones aquí vertidas se dirigen a los interesados en abrirse a un punto de vista distinto.

Aunado a ello, es pertinente dar cuenta de los conceptos de formación humana y arte de vivir puesto que son las bases conceptuales desde las cuales construyo el presente escrito, y junto con ellos se encuentran los términos de pedagogía y educación porque son elementos que forman parte del orden de ideas que se expone. La conceptualización la realizo desde postulados teóricos pero también a partir de mi experiencia académica y profesional.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible decir que cualquier persona que desee analizar algo en el campo del saber necesita bases para sostener sus ideas o en todo caso su propuesta, de tal manera que para expresar todo esto que yo pienso me apoyé en el libro *Así habló Zaratustra* de Friedrich Nietzsche, porque en él encontré el fundamento que de alguna manera refleja una práctica de formación humana a la que yo apuesto. En ese mismo sentido, consideré a algunos intérpretes de Nietzsche con sus diversos puntos de vista para enriquecer y fortalecer mi postura, entre ellos puedo mencionar a Eugen Fink, Herbert Frey, Gilles Deleuze, Georg Brandes, Paulina Rivero Weber, Rebeca Maldonado, Giorgio Colli, entre otros. Me atrevo a decir que lo anterior es el fundamento intelectual, pero el experiencial sin duda se conforma por todo lo que he vivido en los ámbitos personal y profesional, pues todas las experiencias están inmersas en la formación humana.

Por tales motivos, el presente escrito tiene como objetivo reflexionar en torno al arte de vivir que encuentro en la obra *Así habló Zaratustra* de Friedrich Nietzsche, entendido como una práctica de formación humana, a fin de mostrar una perspectiva filosófica en el campo educativo. Los objetivos específicos versan en torno a conocer los aspectos pedagógicos de la obra antes mencionada y describir el proceso que vive el ser humano al situarse en un arte de vivir. La reflexión se centra en una práctica de formación humana conforme a las ideas del ser humano nietzscheano. La metodología utilizada para desarrollar todo lo anterior es cualitativa, pues ella permite abordar el tema de una manera en la que el propio camino va guiando la construcción del conocimiento, el tipo de investigación es bibliográfica y documental, de tal forma que son las fuentes primarias y secundarias las que me permiten adentrarme en el tema y consolidar mi postura.¹

¹ Sylvain Giroux y Ginette Tremblay, *Metodología de las ciencias humanas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

La estructura de este escrito se conforma de tres capítulos. En el primero se abordan los conceptos de pedagogía, educación, arte, filosofía, formación humana y arte de vivir, estos términos son ejes en la construcción de mi perspectiva pedagógica. En este capítulo inicial se aclara cómo es que estoy entendiendo esos términos para que de esta manera el lector pueda tener claro desde qué referentes conceptuales estoy partiendo. Con ello se da paso a la exposición de la lectura del texto a partir de los conceptos explicados, los cuales contribuyen a una mejor comprensión de mis reflexiones y comentarios. En el segundo capítulo se encuentran las reflexiones en torno a las tres primeras partes del libro *Así habló Zaratustra*. Ahí describo momentos del arte de vivir y de la formación humana siempre analizados desde las líneas del *Zaratustra* y desde la filosofía que Nietzsche muestra a través de ellas. En el tercer capítulo se describe una interpretación del arte de vivir y algunas características de la formación humana considerando todo lo analizado, a fin de reflexionar acerca de quién sería el ser humano nietzscheano al que tanto se le apuesta en esta tesina, quién es la persona que se edifica en torno al arte de vivir como práctica de formación humana y qué lo constituye. Todos estos apartados están contruidos en un sentido de reflexión y a modo de comentario acerca del arte de vivir como una práctica de formación humana. En este punto es importante mencionar que además de la atenta lectura y de los comentarios con respecto a ella, también incluyo de alguna manera cuestiones experienciales, pues el arte de vivir es una forma de vida que se construye en la práctica y esta es una manera en la que muestro aspectos de mi propia práctica de formación humana.

Dado que el actual estado de mi investigación es inicial, aún no tengo los suficientes elementos para construir una propuesta consolidada y, por ende, se carecen de evidencias donde se refleje la práctica de esta formación humana. Por otra parte, sí se presenta un marco que permite construir los cimientos para una futura propuesta y ese es el sentido de este escrito, plasmar un ejercicio de reflexión y comentario que brinde los elementos imprescindibles para la construcción de una propuesta pedagógica.

Una finalidad más de este escrito es invitar a la reflexión sobre la formación humana ya no tanto basada en la filosofía de otros, sino en las propias experiencias, es decir, que lo teórico que se encuentra en esta tesina poco a poco pueda ser reflejado en la cotidianidad de cada lector. Aunado a lo anterior, en la construcción de esta tesina me percaté de que las ideas

filosóficas adquieren un sentido mucho más significativo cuando son llevadas a la práctica, por ello considero que es urgente retomar temas de filosofía que conduzcan hacia una práctica de vida, en ese sentido, el resultado personal en la construcción de esta tesina fue la reflexión respecto a la educación que recibí y recibo y el cuestionamiento de lo que me conforma hasta el momento, para que con ello pueda elegir el camino en el que continuaré mi formación humana. Un resultado más fue que pude analizar la filosofía nietzscheana desde un enfoque que me permitiera reflejar una práctica de formación humana. Considero importante mencionar esto porque con ello el lector tendrá un panorama más amplio de lo que se expresa en este escrito.

Capítulo 1

Ideas básicas para construir una visión pedagógica

Yo soy un pretil junto a la corriente:
¡agárreme el que pueda agarrarme!
Pero yo no soy vuestra muleta.

Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*

Desarrollar un tema, cualquiera que sea, requiere de un marco conceptual en el que los términos centrales se aclaren dando a conocer el enfoque y significado que adquieren, con el fin de que el escritor y el lector tengan claros los referentes desde los cuales se va a tejer y construir el conocimiento. En ese sentido, una de las pretensiones de esta tesina es establecer un espacio en el que se tomen ciertas posturas e ideas que interactúen entre sí, no así un marco rígido en el que no exista otra forma de pensar más que la planteada. Por lo tanto, las conceptualizaciones de los términos que son la base de este trabajo no pretenden ser únicas ni verdaderas, en todo caso ciertas para un pensamiento filosófico de carácter nietzscheano, su función es situar al pensamiento en un contexto específico.

En este escrito se aborda un tema filosófico desde la pedagogía, *el arte de vivir como una práctica de formación humana*, si bien el lector tiene cierta idea de lo que esto puede significar no queda del todo claro a qué se está haciendo referencia, ahí radica la importancia de conceptualizar algunos términos. Por ello, si desde el principio no se cuenta con referentes del pensamiento es muy probable que uno pueda perderse dentro del inmenso mar de información y de interpretaciones posibles.

1.1 Pedagogía, educación y arte

El concepto de pedagogía se ha transformado a lo largo del tiempo, desde su primera acepción vinculada al oficio del pedagogo en la antigüedad, a saber, la conducción de los niños en sentido literal y metafórico, hasta la conformación de un conocimiento disciplinario en el siglo XIX. Lo anterior cobra relevancia dado que señala el devenir que la pedagogía ha tenido tanto en su concepto como en la práctica. Aunado a ello, es importante mencionar que la pedagogía es la disciplina que se ocupa de la educación, por lo tanto, ésta conforma la base sobre la cual realizo mis reflexiones y comentarios. Ahora bien, es conveniente considerar un punto de vista más cercano a los objetivos de la presente tesina y, por ende, a un contexto nietzscheano. Siendo así, Georg Brandes, crítico e historiador danés que mantuvo comunicación con este filósofo alemán a través de cartas, tiene una interesante aportación respecto a este asunto. Él escribe que Nietzsche “es de la opinión de que la educación histórica es lo que impide que las generaciones nuevas obren y gocen, porque quien es incapaz de concentrarse y vivir eternamente en el instante, no puede ni experimentar un sentimiento de felicidad, ni realizar actos susceptibles de hacer felices a los demás”.² Con lo anterior se puede decir brevemente que para Nietzsche la educación debe propiciar que los seres humanos vivan y disfruten el instante, el presente, pues probablemente de esa manera el ser humano puede encontrar un momento de plenitud. Esta idea de educación se puede reflejar en el discurso “De las tres transformaciones” que se encuentra en el libro *Así habló Zaratustra* puesto que ahí, de alguna manera, se describe la deseable práctica que el ser humano debiera tener al soltar las cargas que le han sido impuestas en el pasado y enfocarse en su presente y en la creación de una nueva forma de vida para sí mismo.

Complementando lo anterior, la perspectiva que Nietzsche tiene con respecto a la educación resulta elitista³ debido a que él prefiere la educación individual y desdeña la educación de

² Georg Brandes, *Nietzsche, un ensayo sobre el radicalismo aristocrático*, trad. José Liebermann. Madrid: Sexto piso, 2008. p. 25.

³ La idea de educación elitista en Nietzsche es entendida en la presente tesina como una educación para los nobles moralmente hablando, para las personas que son capaces de trans-formarse, construirse, educarse a sí mismas, nada tiene que ver con una posición económica. Esta educación también podría ser llamada “aristocrática” entendida en el sentido de los *aristoi*. Sin embargo, el término “educación aristocrática” tiene una carga cultural que no se explicará en la tesina ya que el objetivo versa sobre la educación y no tanto sobre la cultura, por este motivo se decidió utilizar el concepto de “educación elitista”.

las masas, o del rebaño en términos nietzscheanos. Por lo tanto, Nietzsche rechaza rotundamente la educación que “busca fijar en el individuo, mediante una serie de estímulos y ventajas, un modo de pensar y actuar que, una vez convertido en hábito, impulso y pasión, domine sobre y en él *en detrimento suyo*, aunque a favor del ‘bien común’”.⁴ En contraste con lo anterior y de acuerdo con Brandes, “Nietzsche da a los profesores de moral el buen consejo de que renuncien a la tarea ingrata de educar a toda la raza humana y que imiten, por el contrario, a los educadores de los siglos XVII y XVIII, que concentraban toda su energía en la educación de un solo individuo”.⁵ Esta es la postura que asume Nietzsche con respecto a la educación, misma que se ve reflejada en su filosofía y en la reflexión y comentarios que tienen lugar a lo largo de estas líneas.

La educación elitista⁶ mencionada anteriormente requiere de algunas precisiones dado que define la perspectiva nietzscheana. Retomando lo escrito en párrafos anteriores, puede decirse que en este tipo de educación se encuentra el hecho de centrarse en los seres humanos de manera individual. Sin embargo, considero que eso no debiera entenderse como un rechazo hacia otras personas, es decir, cualquier ser humano puede adentrarse en este tipo de educación y una vez que decida hacerlo entonces se educará fuera del rebaño, dado que en un contexto de masas no es posible desarrollar esta apuesta educativa. Al respecto de este tema, Herbert Frey, filósofo y estudioso de Nietzsche, considerando las palabras del filósofo francés Pierre Hadot, afirma que “en la Antigüedad el saber filosófico siempre está dirigido a la persona de aquellos que buscan conocimiento u orientación. Está orientado hacia sus destinatarios específicos [...] el sentido de esta orientación radica en el cultivo racional de una persona, en su autoformación, en la corrección de fallidas posturas de vida o en un cambio sustancial de actitud”.⁷ Este saber filosófico así como está planteado puede ser entendido como un proceso de formación humana, dado que se dirige a la persona que está dispuesta a formarse a sí misma y a decidir qué camino seguirá para asumir una nueva postura de vida.

⁴ Christian Niemeyer, ed., *Diccionario Nietzsche: conceptos, obras, influencias y lugares*, trads. Iván de los Ríos, Sandra Santana, José Puertas y José Planells. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012. p. 161.

⁵ Georg Brandes, *op. cit.*, p. 37.

⁶ Ver nota 3.

⁷ Herbert Frey, *En el nombre de Diónysos. Nietzsche el nihilista antinihilista*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2013. p. 141.

Hasta el momento se ha tocado el tema de la educación desde la perspectiva nietzscheana, pero considero importante definir lo que para mí significa la educación. Yo concibo a la educación como el ejercicio en el que los seres humanos devienen y se forman una propia visión de la vida y del mundo, como una *práctica* permanente en donde las personas construyen una forma de ser, en donde se autoeducan. Dicha práctica no tiene un claro inicio ni fin en la vida de los seres humanos, pues difícilmente una persona podrá identificar el momento preciso en el que decidió comenzar a educarse a sí misma, quizá haya eventos clave en las decisiones de esa autoeducación, sin embargo, difícilmente serán el inicio o el fin de dicha práctica.

Ahora bien, resulta necesario considerar el término “arte” ya que es un elemento presente a lo largo de este escrito y que está inmerso en la filosofía de Nietzsche. Como un primer acercamiento a este concepto se puede retomar lo afirmado por Rafael Gil Colomer, teórico de la filosofía de la educación, él escribe que “se consideraba que las destrezas, habilidades y conocimientos requeridos en el proceso de [una] producción «artística» eran lo que permitía obtener un *resultado de valor*: la cualidad de un trabajo bien realizado; siendo justamente tal logro aquello que confiere a la obra *cualidades estéticas*”.⁸ Por tanto, una obra artística puede llamarse como tal cuando ha respetado las técnicas, conocimientos y destrezas, mismos que guiaron su proceso de elaboración. También señala que el arte es una actividad humana consciente capaz de construir o expresar formas o experiencias, siempre que ello pueda deleitar, emocionar o producir un choque.⁹ La actividad humana artística que señala Rafael Gil Colomer se relaciona con la educación como la entiende Nietzsche, ya que ésta última se enfoca en formar a los seres humanos mediante el devenir de ellos mismos, en el análisis de lo que los construye y en la decisión de la autoeducación que adquirirán. Todo lo cual, sin duda requiere conocimientos acerca de uno mismo y destrezas para dejar de lado todos los elementos del pasado que no proporcionan cimientos sólidos para que el ser humano pueda constituir su propia forma de vida, su propia obra de arte, esta situación produce irremediamente un choque en el pensamiento y vida de ese ser humano que ha

⁸ Rafael Gil Colomer, coord., *Filosofía de la educación hoy: diccionario filosófico-pedagógico*. Madrid: Dykinson, 1997. p. 63.

⁹ *Idem*.

decidido autoeducarse bajo esta propuesta ya que rompe ataduras y crea nuevas formas de vivir.

Por su parte, Giovanni Reale, filósofo italiano, afirma que “Nietzsche entiende no sólo el arte en el significado común del término (el arte de distintos «artistas» operantes en el interior de la esfera de la búsqueda de la belleza), sino la misma fuerza de la voluntad de poder, que lo estimula y lo impulsa a desplegarse en sentido cósmico en todos los niveles. En este sentido, el «arte» se convierte, más que en la fuente, en la misma actuación de la posibilidad de la vida”.¹⁰ En esta conceptualización del arte desde Nietzsche es evidente que ésta posee un poder intrínseco que es el de la acción, en donde cada persona tiene la fuerza del devenir y de la creación, dado que, como se menciona, el arte deja de ser el lugar desde el que emanan las cosas, no es un punto de partida o de llegada sino que se convierte en el tránsito de la vida misma y de la afirmación. Por tal motivo, es posible concebirla como aquello que permite en las personas la afirmación de la vida, que irremediamente está ligada con un nihilismo activo¹¹ en donde los seres humanos ante un panorama vacío comienzan a transformarse y a crear, justamente de eso se trata el arte de vivir.

Hasta este momento se ha hablado de la educación y del arte, pero ¿quién es la figura que asume la tarea de guiar a las personas en su proceso educativo? En la cita de George Brandes que poco antes se ha referido, Nietzsche se dirigió a “los profesores de moral”, muy probablemente ellos son quienes asumen esa tarea, sin embargo, es preciso analizar esta figura un poco más a fondo. Para dar pie a este breve análisis, resulta conveniente considerar la diferencia que propone Fullat entre un pedagogo y un educador, él afirma que “los educadores son artistas. La educación es una obra de arte [...] La educación como arte es una práctica que le da forma al hombre [...] Quien *sabe* mucho sobre educación es un pedagogo; el que posee el *arte* de educar es un educador”.¹² La cita anterior es un claro ejemplo de la común-uniión entre pedagogía, educación y arte, sin embargo, difiero en la

¹⁰ Giovanni Reale, *La sabiduría antigua: terapia para los males del hombre contemporáneo*, trad. Sergio Falvino. Barcelona: Herder, 1996. p. 29.

¹¹ Nihilismo: Término a menudo usado con intención polémica, y aplicado a doctrinas que rehúsan reconocer realidades o valores cuya admisión se considera importante [...] Sólo Nietzsche usó en forma no polémica el término, sirviéndose de él para calificar su oposición radical a los valores morales tradicionales y a las creencias metafísicas tradicionales. Abbagnano, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. 2a ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1974. p. 854.

¹² Octavi Fullat, *Filosofías de la educación*, 2a ed. Barcelona: CEAC, 1979. p. 19.

tajante división entre pedagogo y educador puesto que los papeles pueden intercambiarse, un pedagogo al *saber* mucho sobre educación puede poner en práctica el *arte* de educar y un educador al conocer dicho *arte* puede *saber* sobre educación. Tal vez, en el caso de Nietzsche, sea conveniente utilizar la palabra “formador” de seres humanos y con ello se podría unir en una misma persona el *saber* y el *arte*, sin olvidar que un elemento central de la presente tesina es justamente la formación humana. “La educación [...] es formación del hombre. Esa formación se realiza de acuerdo con su ser”.¹³ El *dar forma* al ser humano implica, como formador, considerar múltiples elementos que van constituyendo al ser en formación y es necesario tener presente que éste se desarrolla dentro de un contexto específico. En ese sentido no basta *saber* acerca de la educación ni conocer dicho *arte* sino que es necesario contar con ambos aspectos, por lo tanto el formador es quien, con base en lo anterior, puede reunir los elementos tanto del saber como de la práctica para acompañar a los seres humanos en ese proceso de *darse forma*.¹⁴ Es pertinente aclarar que la labor del formador es la de guiar a otra persona, pero finalmente es el ser en formación quien decidirá bajo qué ideas creará su visión de sí mismo y de la vida. Si se ejemplifica esta figura en la filosofía nietzscheana, irremediamente debe considerarse el libro *Así habló Zaratustra* puesto que ahí Zaratustra asume una posición de formador al predicar la doctrina del superhumano¹⁵ y, de una u otra manera, propicia que los interesados en esa doctrina dirijan su vida hacia el camino que lleva al puente del superhumano.

En resumen, la pedagogía se sitúa en la *reflexión* de lo que nos constituye como seres humanos y de la manera en la que se dirige y construye la vida propia. Por otra parte, la educación es una *práctica* en la que los seres humanos se forman a sí mismos, lo cual conduce hacia un proceso de formación humana en donde se potencian los conocimientos y habilidades de las personas como entes individuales dentro de ciertos contextos y que de manera activa constituye el devenir de los seres humanos. En cierto sentido, el arte es propiamente esa acción de crear y *darse forma*, es la afirmación de la vida, es la fuerza que determina el actuar de los seres humanos con respecto a su existencia. Finalmente, la figura

¹³ Juan Mantovani, *Educación y plenitud humana*, 9a ed. Buenos Aires: El Ateneo, 1972. p. 89.

¹⁴ *Infra*, p. 18 - 21.

¹⁵ El término *Übermensch* presente en la filosofía de Nietzsche es traducido al español como “superhombre” sin embargo, por cuestiones de género, de aquí en adelante seguiré utilizando el término “superhumano”.

del formador es quien reúne todos los elementos anteriores para guiar a otros en la práctica de la formación humana.

1.2 Filosofía nietzscheana y formación humana

En un primer acercamiento al concepto de filosofía y atendiendo al orden de las ideas que se han comentado a lo largo de estas líneas, es importante comentar algunos aspectos de la filosofía de Nietzsche. Al respecto, en sus conferencias reunidas en el libro *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, Nietzsche dice que filosofar significa esforzarse “seriamente para reflexionar sobre la mejor manera de poder llegar a ser hombres cultos”.¹⁶ En este punto es notoria la inseparable relación entre la reflexión filosófica y la formación humana, sería incluso posible decir que no existe una sin la otra. Aunado a ello, en la filosofía y en la acción de filosofar convergen varios elementos que atinadamente señala Paulina Rivero Weber, estudiosa de Nietzsche. Ella escribe que el filósofo alemán “es el portavoz de una razón integral, completa, que abarca cuerpo y espíritu, intuición y razonamiento, percepción y reflexión”,¹⁷ por lo tanto, la filosofía nietzscheana conjunta elementos que están presentes a lo largo de la vida de los seres humanos y quizá esos binomios o elementos son los que guían a los seres humanos en su formación.

Ahora bien, una característica importante de su filosofía es que en Nietzsche quedan fuera las cuestiones metódicas, en el sentido de seguir ciertos pasos establecidos en la tarea de reflexionar en torno a lo humano.

Si [Nietzsche] no desarrolla en forma metódica su propuesta es precisamente porque la nueva filosofía que con él surge no se fundamenta en argumentaciones lógicas, sino que deja al lector interpretar, intuir, recrear: esto es filosofar y no memorizar un nuevo “*know how*”,

¹⁶ Friedrich Nietzsche, *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, trad. Carlos Manzano. Ciudad de México: Tusquets, 2010. p. 60-61.

¹⁷ Paulina Rivero Weber, *Nietzsche: verdad e ilusión. Sobre el concepto de verdad en el joven Nietzsche*, 2a ed. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Itaca, 2004. p. 159.

una nueva manera de proceder. Con Nietzsche, filosofar es aventurarse a caminar sin certezas ni exactitudes, la filosofía es creación, risa, danza y movimiento.¹⁸

Siendo así, la filosofía puede ser entendida como un ejercicio de reflexión libre, es decir, no metódico, en el que están presentes el cuerpo, el espíritu, la intuición, la percepción y de alguna manera la idea de ser humano que uno tiene para sí mismo, esa idea de hombre culto que menciona Nietzsche en sus conferencias. Es el ejercicio de filosofar el que va a ir guiando la propia vida de cada ser humano a partir de sus principios, ideas, experiencias y desde todo lo que lo construye, de manera que cada persona se *dé forma*, se forme a sí misma, y es aquí donde cobra relevancia la formación humana.

Hasta este momento se ha presentado la idea de formación humana de manera muy general, por este motivo resulta necesario adentrarse en ella para comprender este concepto de forma más completa. Un primer acercamiento puede ser con la terminología alemana. *Bildung* y *Erziehung* son términos que se utilizan para referirse a la educación. *Bildung* proviene del verbo *bilden* que significa formar o conformar, generalmente se usa en el sentido de una “construcción humana o del ser humano”,¹⁹ por lo tanto, apunta hacia la iniciativa del formador. *Erziehung* proviene del verbo *ziehen* que significa tirar de, lo que presupone que hay algo dentro, se enfoca en el trabajo del que aprende, del educando.²⁰ Los conceptos de *Bildung* y *Erziehung* se relacionan con el proceso de formación humana dado que hablan de una construcción de ser humano, esto permite pensar a la formación humana como un proceso y una práctica en el cual las personas se van forjando una manera de ser y estar en el mundo mediante un diálogo e interacción permanentes con todo lo que les rodea, sin embargo, dicha formación se construye de manera distinta para cada ser humano, ya que cada persona tiene una propia visión del mundo y, por lo tanto, se forma a sí misma.²¹

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Rafael Gil Colomer, *op. cit.*, p. 280.

²⁰ *Idem.*

²¹ En este punto cabe destacar el término *Bildungsroman*, mismo que se utiliza para denominar a las novelas de formación, aprendizaje o autoformación. En ellas se describe el desarrollo físico, psicológico, espiritual, moral y social de un personaje joven que va alcanzando la madurez, en ese proceso se construye una conciencia, identidad y cosmovisión. López Gallego, Manuel “El Bildungsroman. Historias para crecer”, *Tejuelo*, núm. 18 (septiembre 2013): p. 62-75. En ese sentido, podía considerarse al libro *Así habló Zaratustra* como una novela de formación porque en ella se describe el camino que recorre Zaratustra considerando los ámbitos psicológico, individual, social, entre otros, de manera que el lector se cuestiona acerca de su propia visión del mundo y de su formación como ser humano.

Dentro de los escritos de Nietzsche es difícil encontrar de manera explícita el concepto de “formación humana” entendida como una práctica de vida, no obstante, muchas de sus ideas llevan elementos que se relacionan con ella. Con respecto a este punto, las palabras de Ana Valle, estudiosa de la filosofía nietzscheana, pueden clarificar la idea de formación humana vista desde Nietzsche. Ella la define como “una transformación del ser humano a partir del nihilismo activo, que permita una transmutación de los valores fundamentales, que han regido la vida del hombre occidental, [este] es un punto nodal en la filosofía de Nietzsche y por lo tanto es un hilo conductor de sus ideas educativas”.²² En ese sentido, la formación humana puede ser entendida desde Nietzsche como una transmutación del ser humano pero desde un contexto en el que el crear esté presente (nihilismo activo) y, por lo tanto, se alcance un cuestionamiento y transformación de los valores y de todas las cargas que le son impuestas al ser humano, esa es la formación humana desde un contexto nietzscheano.

En ese mismo sentido, dado que se trata de una transformación del ser humano y de sus valores a través de un nihilismo activo que tiene la finalidad de crear, entonces es inevitable que esta práctica de la formación humana sea individual. “Cuanto más dotado está el individuo de una personalidad propia, tanto más se rebela contra la necesidad de seguir a un rebaño. Sin embargo, hasta cuando oyera una voz interior que le gritara: ¡Eres tú mismo! ¡Resultas tú mismo! [...] Entonces busca a su alrededor un maestro, un educador, alguien que le enseñe, no cosas extrañas, sino cómo ser él mismo, individualmente”.²³ En efecto, la práctica de la formación humana se da en la individualidad donde cada ser humano transmuta a partir de sus experiencias y principios para poco a poco ir creando o afianzando su personalidad propia y su visión de mundo y de sí mismo, esa es la apuesta de la formación humana, crear superhumanos que devienen en sí mismos y que deciden por ellos mismos en torno a su vida y su libertad a pesar de que los guía alguien más, un formador.

El papel del formador tiene un lugar importante ya que, en cierto momento, es preciso contar con un guía que acompañe a los seres humanos en el proceso de darse forma, de manera que, en una especie de mayéutica socrática, cada ser humano pueda ir descubriendo sus propios intereses y tome decisiones en cuanto a su formación humana. Realizar esa introspección

²² Ana Valle, “El arte de crearse. Ideas nietzscheanas en torno a la educación”, en *Pensar el mundo. Juventud, cultura y educación*, en Arturo Aguirre y Stefano Santasilvia (comps.). Ciudad de México: Afinita, 2010. p. 119.

²³ Georg Brandes, *op. cit.*, p. 18.

requiere de ciertos puntos de partida y de elementos o preguntas que se poseen en aspectos determinados y esa habilidad la debe tener el formador, él será quien haga esos cuestionamientos precisos que orienten al ser en formación hacia su propia forma de vida. Es preciso aclarar que no sólo la persona que se encuentra en formación se constituye como sujeto a través de sus interacciones y experiencias, sino que el formador también se construye como tal mediante la interacción que tiene con los seres humanos que están en formación, estos últimos tienen inquietudes y preguntas, por ejemplo, “¿Cómo encontrar entonces en sí a *sí mismo*? ¿Cómo descubrir a *sí mismo* en el yo? La obra del educador consistiría en ayudarlo en esta investigación; no podrá ser su educador más que como libertador”.²⁴ En efecto, los formadores necesitan ser y estar libres para que entonces puedan guiar a otros en la práctica de formación humana, deben cuidar de no dirigir el camino de los otros, su labor es la de guía, no la de pastor.²⁵

En este punto, es posible recurrir a las reflexiones de Herbert Frey para enriquecer la exposición, él afirma que

La autocreación estética de sí mismo es el antiesquema de una existencia sujeta a la norma o a la moral, y marca también un nuevo concepto de arte, que consiste en darse forma a uno mismo. La creación de una forma individual de existencia es la tarea de una filosofía del arte de vivir. El lugar de la moral, que es impuesta al individuo por una instancia heterogénea, llámese Iglesia o Estado [o escuela], lo toman la ética de un modo de vida y la práctica de la libertad [...] El Yo se ubica en el centro de esta ética, así como la transformación de sí mismo.²⁶

En efecto, la formación humana se relaciona de manera estrecha con la práctica de la libertad, de la creación de una ética propia de cada ser humano en donde las sujeciones a normas y principios ya no tienen cabida, a menos de que el ser humano en formación, de manera autónoma, decida elegirlos como parte de sí mismo.

²⁴ *Idem*. El subrayado es mío.

²⁵ Un matiz importante en cuanto al formador, es abrir la idea de esta figura, un formador no necesariamente es una persona, también puede entenderse como tal a ciertas teorías, libros, novelas, enseñanzas, etc., por ejemplo, el Bildungsroman de alguna manera juega el papel del formador.

²⁶ Herbert Frey, *En el nombre de Diónyos. Nietzsche el nihilista antinihilista*, p. 147.

Cada persona la que decide a partir de qué ideas se va basar su propia existencia y por ende su modo de vida. La apuesta de la formación humana es que las personas puedan autoconocerse, autodirigirse y emanciparse.

Un elemento más que comprende la formación humana es el asumirse y ser espíritus libres. De acuerdo con Frey, “se denomina espíritu libre, a aquél que en función de su origen, su entorno, su posición y cargo, o en función de las ideas dominantes en su época, piensa en forma diferente de lo que se espera de él. Es la excepción, los espíritus sujetos son la regla”.²⁷ Uno de los fines de este tipo de formación humana es buscar que las personas, a través de ellas mismas, se conviertan en espíritus libres, en donde su manera de pensar y actuar no obedezca a otros ámbitos que no sean los que la propia persona en formación determina, de esa manera las personas se podrán constituir como seres realmente libres.

En resumen, la filosofía comprende el ejercicio de reflexionar en torno al ser de lo humano, a los caminos que guían a cada persona en su construcción como un ente individual que se emancipa de normas, reglas, visiones, contextos y formas de educación establecidos o impuestos, y que elige los principios sobre los cuales edificará su personalidad, su forma de desarrollarse, de actuar y de vivir en el mundo. Por otra parte, la práctica de formación humana lleva a la acción todo aquello que se reflexiona desde la filosofía. Dicha práctica es guiada por un formador, justamente la persona que funge como acompañante para que el ser humano que está en formación encuentre su camino, sus principios, su ética, su personalidad y su arte de vida.

1.3 El arte de vivir

A lo largo de este capítulo se han ido aclarando las principales directrices para comprender, desde un contexto nietzscheano, en qué consiste la formación humana teniendo como referentes a la educación y el arte. Respecto al arte de vivir, Herbert Frey en su libro *La sabiduría de Nietzsche. Hacia un nuevo arte de vivir* escribe que “con Nietzsche, la filosofía del arte de vivir asume la tarea de la formación del sujeto que se libera de la moral cristiana

²⁷ Nietzsche en *Ibidem.*, p. 126.

y, con ello, se vincula íntimamente con la figura del espíritu libre”.²⁸ Por lo tanto, el arte de vivir es una práctica de formación humana que se encamina hacia la autonomía del ser humano. Esta práctica consiste en “la elaboración del Yo mismo como una obra de arte”,²⁹ es decir, los seres humanos mediante el arte de vivir se van formando a sí mismos y gracias a ello es posible alcanzar esa liberación de la moral cristiana mencionada por Frey³⁰, logrando con ello que los seres humanos sean independientes y puedan autodirigirse, de esa manera es como las personas se constituyen a sí mismas como una obra de arte³¹ en donde se registra todo el proceso formativo que atravesaron y atraviesan.

En palabras de Pierre Hadot, “la filosofía no es sólo una forma de ver el mundo, sino una forma de vivir; y de que, en comparación con la vida filosófica concreta y vivida, todos los discursos teóricos no son nada”.³² Entonces, la filosofía del arte de vivir no es algo que se dice sino que principalmente se vive y practica, sólo de esta forma tiene razón de ser, pues si no es una forma de vida entonces no tiene sentido. Esta misma idea en palabras de Nietzsche permite entender que “locura sería creer que un espíritu es libre y autónomo si una vez superadas las limitaciones -que en el fondo no son sino autolimitación creadora-, tal emancipación no es demostrada una y otra vez de la mañana a la noche mediante cada mirada y cada paso”.³³ Es decir, el arte de vivir es una forma de vida, es inimaginable disociar una de la otra. El camino es claro puesto que nadie está obligado a practicar este arte de vivir, de ser así perdería su sentido. La misma libertad será el inicio, camino y meta en este trayecto, es un arte para todos y para nadie -tal y como Nietzsche subtitula a su libro

²⁸ Herbert Frey, “La sabiduría de Nietzsche: El espíritu libre a la búsqueda de un nuevo arte de vivir”. Capítulo IV en *La sabiduría de Nietzsche. Hacia un nuevo arte de vivir*. Ciudad de México: UDLA/Miguel Ángel Porrúa, 2007. p. 158.

²⁹ *Ibidem.*, p. 167

³⁰ *Ibidem.*, p. 158.

³¹ Para mayor claridad en cuanto al concepto de “obra de arte” se sugiere consultar la página 78 del presente escrito.

³² Citado en Herbert Frey, “La sabiduría de Nietzsche: El espíritu libre a la búsqueda de un nuevo arte de vivir”. Capítulo IV en *La sabiduría de Nietzsche. Hacia un nuevo arte de vivir*. p. 159

³³ Friedrich Nietzsche, *Schopenhauer como educador*, trad. Jacobo Muñoz. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000. p. 40.

Así habló Zaratustra-,³⁴ para todos porque cualquier persona puede decidir practicar este arte y para “nadie” porque pocos son los que enfrentan a dicha práctica.

Dentro de esta práctica de formación humana considero dos caminos posibles a tomar, el primero es lanzarse y adentrarse en el arte de vivir y el segundo es sucumbir ante una moral impuesta. Justamente en ese momento de elección es posible que los seres humanos nos sintamos enfermos o nihilistas necesitados de alguna cura, cuando se trata del cuerpo humano están las medicinas y cuando el sentir nihilista está en el alma entonces tenemos a la filosofía y la música para reparar el daño.³⁵ Es así, al buscar una cura o solución, que los seres humanos elegimos algún camino que creemos brindará las respuestas y la apuesta está desde luego en el arte de vivir. Sin embargo, para adentrarse en él es necesario que los seres humanos, de una u otra manera, pongan fin a todos aquellos principios que regían su vida, en cierto sentido es dar muerte a ese pasado para poder transmutarlo, devenir y crear. Siendo así, “de la larga enfermedad nace el deseo apasionado de la salud y de la alegría que acometen al convaleciente frente a la vida; la luz, el calor, la alegría y la libertad de espíritu: panoramas y horizontes del pensamiento, visiones de *auroras nuevas*, de fuerza creadora, de poder poético. Y entra durante largo tiempo en el estado de noble orgullo y de éxtasis, fenómenos concomitantes de la actividad creadora”.³⁶ El arte de vivir es una oportunidad, una nueva aurora que genera alegría, libertad y creación, todo ello siempre y cuando quien desee practicarla se comprometa consigo mismo y olvide los temores para que entonces realmente sea posible emanciparse y transmutar.

Un elemento que también está presente en este arte de vivir es la ética pero ya no entendida como una forma establecida en la que deben dirigirse las personas, “ya no es la costumbre heredada, sino se fundamenta en la postura del individuo, en su *ethos*; surge de la elección (*prohairesis*) que el individuo hace sobre la base de la inteligencia (*phronesis*), para alcanzar su objetivo de excelencia y dicha”,³⁷ para convertirse en superhumano. Esta afirmación se vincula de manera estrecha con un punto mencionado anteriormente. A saber, con el sentido

³⁴ Cfr. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1997. p. 21; y Friedrich Nietzsche, *Correspondencia IV Enero 1880 – Diciembre 1884*, trad. Marco Parmeggiani, vol. 4. Madrid: Trotta, 2010. p. 313 y 314.

³⁵ Herbert Frey, “La sabiduría de Nietzsche: El espíritu libre a la búsqueda de un nuevo arte de vivir”. Capítulo IV en *La sabiduría de Nietzsche. Hacia un nuevo arte de vivir*. p. 160.

³⁶ Georg Brandes, *op. cit.*, p. 33 y 34.

³⁷ Herbert Frey, *En el nombre de Diónyos. Nietzsche el nihilista antinihilista*, p. 130.

de practicar el arte de vivir, de tomarlo como una postura que cada persona asume para sí misma, de manera que se encamine hacia el convertirse en una obra de arte. Incluso el mismo Nietzsche, según Frey, practicaba esta forma de vida, al respecto escribe que “Nietzsche practica la máxima de la existencia como obra de arte sobre sí mismo y la remite a su propio existir. Para él, el arte de vivir es el modo en que puede llevarse a la realización el agradecimiento por la vida [...] La filosofía de Nietzsche en la fase del espíritu libre está totalmente dedicada a la problemática del arte de vivir, que él refleja y practica”.³⁸

Considerando todo lo anterior, es posible mencionar entonces cuáles son los elementos que conforman al arte de vivir como una práctica de formación humana. Se trata de “el problema de la constitución del sujeto, la relación consigo mismo y con los otros, la función de la práctica constante, la posibilidad del diseño de la vida individual y el cultivo de la muerte, sin la cual la existencia naturalmente no tiene ningún valor”.³⁹ Aunado a estos aspectos, se encuentra uno muy importante, el papel del formador, de la persona que funge como guía para otros en ese transitar de la formación humana. Si se lleva esta figura de formador hacia la filosofía nietzscheana, podría considerarse a Zaratustra como ese guía en el arte de vivir. “Zaratustra es el primer individuo artístico producido por un nuevo arte de vivir; [es] el máximo estado de afirmación de [la vida y] la existencia”.⁴⁰ Con esta cita se puede notar la estrecha relación entre el arte de vivir y Zaratustra, por lo que el libro *Así habló Zaratustra* cobra un sentido fundamental y relevante para el planteamiento del presente escrito. Al respecto de esta obra, George Brandes afirma que

el *Zaratustra* es un libro de edificación para espíritus libres [...] es un libro claro por su alegría de vivir, oscuro por su lenguaje enigmático, un libro para los escaladores de montañas morales, para los temerarios, para los pocos que han experimentado el desprecio por los hombres, que desprecian tan profundamente a la masa sólo porque están en contacto con la imagen de una humanidad más alta, más valiente, que ellos quisieran elevar por su efecto.⁴¹

³⁸ *Ibidem.*, p. 151 y 152.

³⁹ *Ibidem.*, p. 152.

⁴⁰ Herbert Frey, “La sabiduría de Nietzsche: El espíritu libre a la búsqueda de un nuevo arte de vivir”. Capítulo IV en *La sabiduría de Nietzsche. Hacia un nuevo arte de vivir*. p. 173.

⁴¹ Georg Brandes, *op. cit.*, p. 57 y 58.

Es así como esta obra de Nietzsche se convierte en el principal elemento para reflexionar en torno al arte de vivir. Entre sus líneas es posible analizar el tránsito de Zarathustra dentro de su propia formación humana pero también como guía para los compañeros de viaje que encuentra en el camino, para esas personas que desean liberarse de las ataduras que aún los mantienen dentro de la masa, del rebaño. En la libertad y en el arte de vivir se encuentra la capacidad de formarse y dirigirse a uno mismo, siendo un individuo soberano, emancipado e incluso subversivo caracterizado por el dominio de sí mismo, aquí nuevamente se tiene un acercamiento a eso que significa ser superhumano.

Como conclusión del capítulo considero que es importante mencionar la relevancia que tiene el hecho de reflexionar acerca de temas filosóficos que constituyen una práctica formación humana, pues de esta manera los seres humanos podemos comprender, desde el pensamiento y desde la experiencia, las implicaciones de dicha práctica como forma de vida, las consecuencias de alejarse del rebaño para seguir el propio sendero, el significado de romper imposiciones y hacer de la vida una obra de arte. Con todo lo expuesto, se comparte un panorama para adentrarse en una visión e interpretación que construyo a partir de mi lectura, misma que no pretendo que se considere como única y verdadera porque de ser así pierde mucho de su sentido, probablemente se generalizaría, uniformaría y disiparía la oportunidad de reconstruirse constantemente a sí misma.

Capítulo 2

Aproximaciones pedagógicas y arte de vivir en *Así habló Zaratustra*

En verdad, os he quitado sin duda cien palabras
y los juguetes más queridos a vuestra virtud;
y ahora os enfadáis conmigo como se enfadan los niños.
Estaban ellos jugando a orillas del mar,
- entonces vino la ola y arrastró su juguete al fondo: ahora lloran.
¡Pero la misma ola debe traerles nuevos juguetes
y arrojar ante ellos nuevas conchas multicolores!
Así serán consolados; e igual que ellos, también vosotros,
amigos míos, tendréis vuestros consuelos - ¡y nuevas conchas multicolores! -

Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*

En el capítulo anterior se conceptualizó a la formación humana como el espacio en el que los seres humanos devienen y crean los principios sobre los cuales dirigen y dirigirán su vida, construyen una nueva ética que sólo les pertenece a ellos, en la individualidad, y reflexionan en torno al camino que elegirán para continuar con su vida. La práctica de esa formación humana se da mediante el arte de vivir que es propiamente la actividad en la que las personas se forman a sí mismas, es el camino que permite consolidarse como entes autónomos y emancipados de aquellas cuestiones que fueron impuestas. Asumir el arte de vivir como una práctica de formación humana es lo que puede llevar a las personas a consolidarse como superhumanos.

Teniendo lo anterior como base, en este capítulo se realiza un análisis de las tres primeras partes del libro *Así habló Zaratustra* escrito por Friedrich Nietzsche⁴² con el fin de proponer una interpretación del arte de vivir. Las experiencias de Zaratustra permiten analizar el proceso de crecimiento o superación, de formación humana, puesto que cada una de sus vivencias deja rastro de los aprendizajes que pueden servir como puente hacia el superhumano. Es importante mencionar que se consideran sólo las tres primeras partes

⁴² En este análisis sólo tendrán lugar los aspectos que se consideren relevantes en relación con la formación humana y el arte de vivir.

debido a que “con aquella tercera parte Nietzsche da por concluido el *Zaratustra*. Hasta un año más tarde no escribe lo que hoy es la cuarta y última parte, pero que en realidad estaba destinada a ser la primera de una nueva obra, titulada *Medio día y eternidad*”.⁴³

Es necesario recordar y dejar claro que los conceptos que utiliza Nietzsche no son específicos de una obra o un libro, ya que aparecen de manera directa o indirecta a lo largo de todos los libros que escribió, las cartas que envió y las conferencias que dio, por lo que un mismo concepto puede aparecer en más de una obra y es aquí donde la cuestión se vuelve compleja porque aunque aparece el mismo concepto la interpretación puede cambiar, todo dependerá de la forma e incluso la época en la que lo aborda, por lo tanto, las ideas nietzscheanas van transformándose. Por esta misma cuestión es totalmente lógico que las interpretaciones sean diversas.

El filósofo alemán escribió el libro *Así habló Zaratustra* en una época muy importante de su vida, cuando el rompimiento con Lou Andreas Salomé era reciente. Nietzsche la conoció a través de Paul Ree. Ella era una mujer que sin duda llamó su atención. En el *Zaratustra*, Nietzsche decide expresar sus ideas de una manera especial, en palabras de Fink, “en *Así habló Zaratustra* encuentra Nietzsche su lenguaje propio para expresar sus pensamientos más íntimos”.⁴⁴ Si bien Nietzsche siempre tuvo un estilo particular para escribir, en ese libro se puede leer a un filósofo que se encontró consigo mismo y que escribió prácticamente para él, “*Así habló Zaratustra* es el último itinerario de Nietzsche a la profundidad creadora y a la vez el más poderoso movimiento de ascenso realizado por su filosofía”.⁴⁵ Este libro para muchos estudiosos del tema es el que representa una de sus etapas más particulares. De manera personal considero que Nietzsche al pensar en el *Zaratustra* no miró hacia otro lado que no fuera hacia su vida. Con base en todo lo anterior, considero que la obra en cuestión merece un espacio en la pedagogía porque permite re-pensar los procesos de formación humana dando así nuevas perspectivas o enfoques de análisis al fenómeno educativo enriqueciendo dicho campo.

⁴³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1997. p. 17.

⁴⁴ Eugen Fink, *La filosofía de Nietzsche*, trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1976. p. 71.

⁴⁵ Rebeca Maldonado, *Metáforas del abismo, itinerarios de ascenso y descenso en Nietzsche*. Ciudad de México: Sin nombre, 2008. p. 100.

2.1 Contextualización y bases de *Así habló Zaratustra*

Una de las interrogantes que expone Andrés Sánchez Pascual en la introducción de la obra en cuestión es ¿quién es Zaratustra?, puesto que él protagoniza el libro y será figura de constante debate entre los estudiosos de Nietzsche. Sánchez Pascual responde diciendo que “es una figura semilegendaria de la antigua Persia [...] Se cree que vivió en el siglo VI antes de nuestra era”,⁴⁶ lo anterior nos sitúa en el contexto espacio-temporal y es de gran ayuda. Sin embargo, considero que la persona más adecuada para responder la pregunta es el propio Nietzsche. En *Ecce Homo* escribe que “Zaratustra fue el primero en advertir que la auténtica rueda que hace moverse a las cosas es la lucha entre el bien y el mal [...] La autosuperación de la moral por veracidad, la autosuperación del moralista en su antítesis -en mí- es lo que significa en mi boca el nombre Zaratustra”.⁴⁷ En el discurso “El convaleciente” Zaratustra se denomina a sí mismo como el ateo, el abogado de la vida, del sufrimiento y del círculo,⁴⁸ entendiendo a éste último como un símbolo del eterno retorno.

Un aspecto más relacionado con este personaje, es que carece de un pasado, pues considero que si sus orígenes se explicaran entonces se tendrían otras bases desde las cuales entender la obra que describe su camino entre los hombres, y se conocería de manera más clara la forma de vida de Zaratustra, no sólo en un periodo de tiempo sino desde su formación; por el lado contrario, el desconocer su pasado permite entonces que los análisis se enfoquen únicamente en sus enseñanzas, en lo que conocemos de él sin divagar entre otros aspectos,

¿[...] se nos priva de lo que el propio Nietzsche considera como información decisiva para la valoración de Zaratustra? ¿Y qué hay del linaje y los antepasados de Zaratustra? ¿Era el vástago de una familia acomodada o nació en la pobreza? ¿Qué hay de su juventud, su educación, sus viajes, sus aventuras amorosas? [...] ¿Qué necesidad le obligó a cortar toda relación con la civilización durante diez largos años? [...] ¿Sobre la base de qué autoridad enseña?⁴⁹

En efecto, no conocemos toda la vida de Zaratustra pero más que centrarse en esa cuestión considero que el análisis debe enfocarse en lo que Nietzsche dio a conocer acerca de él, todo

⁴⁶ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 19.

⁴⁷ Citado en: Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 19 y 20.

⁴⁸ Cfr. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 303.

⁴⁹ Peter Berkowitz, *Nietzsche. La ética de un inmoralista*, trad. María Condor. Madrid: Cátedra, 2002. p 169.

lo que escribió fue lo necesario para que los seres humanos tuviéramos otra manera de ver y analizar la vida y la formación humana.

En otro orden de ideas, es importante considerar que a través de Zaratustra podemos conocer la doctrina del superhumano, la muerte de dios, la voluntad de poder y el eterno retorno, estos son los cuatro grandes pensamientos que, según Andrés Sánchez Pascual, dominan la obra. Del superhumano Zaratustra les cuenta a todos, al pueblo reunido en el mercado; la muerte de Dios y la voluntad de poder las comenta con pocas personas, sus amigos o discípulos; y el pensamiento del eterno retorno lo analiza consigo mismo.⁵⁰

Los temas mencionados anteriormente son los principales en la filosofía de Friedrich Nietzsche, por ello, como afirma Peter Berkowitz, Nietzsche “pone a prueba su filosofía en *Así habló Zaratustra* como en ninguna otra parte”.⁵¹ Aunado a los temas anteriores hay un aspecto que se aborda y que expone la postura de Nietzsche, me refiero al elitismo. Puede entenderse que las ideas expuestas por Nietzsche son elitistas⁵² ya que sus discursos se dirigen hacia algunas personas, sin embargo, difiero un tanto de ello ya que actualmente casi cualquier persona puede acceder a los libros escritos por Nietzsche. La cuestión es que esas personas compartan las ideas del filósofo y las pongan en práctica para que entonces los planteamientos nietzscheanos cobren sentido. Desde mi perspectiva ahí radica el elitismo nietzscheano, no es tanto el acceso a su filosofía sino el comprenderla y vivirla, por lo tanto, la filosofía nietzscheana está pensada sólo para quienes logran entender su propuesta y de una u otra manera la ponen en práctica.

En cuanto a la estructura del libro, ésta se divide en tres partes, la primera presenta como tema central la muerte de Dios; la segunda, la voluntad de poder; y la tercera, el eterno retorno. En la estructura original de la obra la tercera parte es la última,⁵³ sin embargo, surge una cuarta parte del *Zaratustra* que se da a conocer en 1890, pero es en 1892 cuando aparece la primera edición completa de este libro como se conoce actualmente,⁵⁴ el tema central de

⁵⁰ Cfr. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 20; y Eugen Fink, *op. cit.*, p. 98.

⁵¹ Peter Berkowitz, *op. cit.*, p. 163.

⁵² Ver nota 3.

⁵³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 17, 18 y 23.

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 18.

la última sección es el de los hombres superiores y la última tentación en la que Zaratustra es puesto a prueba.⁵⁵

Un último aspecto que mencionaré aquí⁵⁶ es que esta obra se puede considerar como antítesis de la Biblia, -sobre todo si se considera el Nuevo Testamento-, no sólo en el sentido ideológico y doctrinal, sino también en el literario.⁵⁷ Son muchos los momentos en los que Nietzsche de un modo u otro hace referencia a la Biblia, uno de ellos se presenta en el prólogo, a los 30 años Zaratustra se va a la montaña y a esa misma edad Jesús comienza a predicar, Zaratustra pasa en la montaña 10 años y Jesús se queda en el desierto por 40 días,⁵⁸ a lo largo del libro pueden encontrarse “analogías” con la Biblia.

Ahora bien, para adentrarse en el análisis del *Zaratustra* es preciso iniciar con el comentario al prólogo de esta obra. En él aparece una relación entre el sol y Zaratustra “¡Tú gran astro! ¡Qué sería de tu felicidad si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas!”.⁵⁹ En esta cita, el sol, desde la percepción de Zaratustra, necesita iluminar con sus rayos para ser feliz y que esos a quienes ilumina reconozcan su luz. Con base en ello, puedo decir que Zaratustra se identifica con el sol al sentir la necesidad de bajar de la montaña y compartir su sabiduría con los seres humanos, sacarlos de esa oscuridad e iluminarlos con su doctrina.

Zaratustra dice “Estoy hastiado de mi sabiduría como la abeja que ha recogido demasiada miel, tengo necesidad de manos que se extiendan”, en ambas citas se encuentra la relación mencionada, tanto el sol como Zaratustra necesitan iluminar a otros.⁶⁰

La relación expuesta anteriormente puede analizarse desde la formación humana, pues las personas necesitamos a veces iluminar -si somos capaces de hacerlo- y a veces ser iluminados -si podemos soportarlo-, aprender y aprehender “cosas” nuevas que nos hagan

⁵⁵ *Ibidem.*, p. 25.

⁵⁶ Quisiera resaltar que dentro de la literatura especializada uno de los debates es el cuestionamiento del matiz poético que tiene *Así habló Zaratustra*. Sin embargo, no lo abordaré en mi análisis porque no es relevante considerando los objetivos de la presente tesis. Si se quiere ahondar en el tema sugiero que se consulten los libros: Castilla Cerezo, Antonio, coord. *Nietzsche o el espíritu de la ligereza*. Ciudad de México: Plaza y Valdés, 2006. y Heidegger, Martin. *Nietzsche*. Trad. Juan Luis Vermal. Vol. 1 y 2. Barcelona: Destino, 2002.

⁵⁷ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 26.

⁵⁸ *Ibidem.*, p. 443 y 444.

⁵⁹ *Ibidem.*, p. 33.

⁶⁰ Para esta relación puede consultarse: Zuleta, Estanislao. *Comentarios a: Así hablaba Zaratustra de Friedrich Nietzsche*. Medellín: Hombre nuevo, 2009. p. 25-27.

reflexionar en torno a nuestro ser y estar en el mundo. Es indispensable vivir un proceso de formación humana en el que, a partir de ciertas ideas, podamos constituirnos primero en lo individual para así poder aprender a estar en lo social, ya que el ser humano tiene necesidad innata de relacionarse tal y como Zaratustra tiene necesidad de predicar su doctrina con la gente del mercado y después con los compañeros de viaje.⁶¹ Cabría hacer la pregunta ¿Zaratustra hubiera soportado vivir todo el tiempo aislado de cualquier relación humana en las montañas? Con esta interrogante pretendo señalar que los seres humanos irremediamente nos desarrollamos en un contexto social, por más aislados que pretendamos ser, siempre existirán momentos de contacto con los otros.

Por otra parte, considero que los maestros de las aulas y los maestros de la vida⁶² deberían tener las manos llenas de miel, es decir, de conocimientos que desean y necesitan compartir con sus “discípulos”. Este término entrecomillado denota jerarquía y diferencia entre los que ya han caminado en el puente hacia el superhumano (como Zaratustra) y los que se preparan para ello. Esta cuestión de jerarquía la relaciono de alguna manera con la escuela tradicional, en donde uno debe de reproducir lo que su maestro hace ya que él es el máximo ejemplo y los aprendices están debajo de él. En el caso contrario puede pensarse a Zaratustra, ya que sus enseñanzas instan a los seres humanos a liberarse y ser como ellos mismos no como los maestros. Zaratustra es guía y no alguien autoritario. En numerosas ocasiones los maestros sólo reproducen lo que se les ha dicho que deben enseñar, no obstante, sería deseable que en algún momento se conviertan en seres pensantes, reflexivos y guías del proceso de formación humana y, por lo tanto, no continúen siendo máquinas que sólo reproducen.

Lo anterior se relaciona con el concepto “compañero de viaje” que se desarrolla en el prólogo 9, justamente porque los formadores acompañan a los seres en formación en el

⁶¹ En las siguientes páginas se aclarará el concepto “compañeros de viaje”.

⁶² Para ahondar este aspecto me gustaría hacer una cita del libro *Sobre el porvenir de nuestras escuelas* escrito por Nietzsche, “una educación que haga vislumbrar al fin de su recorrido un empleo, o una ganancia material, no es en absoluto una educación con vistas a esa cultura a que nosotros nos referimos, sino simplemente una indicación de los caminos que se pueden recorrer para salvarse y defenderse en la lucha por la existencia” (p. 117), es una educación tradicional, una que corta las alas y no permite ser libres, puesto que el ser humano estará atado a su empleo o ganancia material. En ese mismo libro Nietzsche hace una diferencia entre instituciones para la cultura e instituciones para las necesidades de la vida, la cual está ligada a la cuestión de los maestros de la vida y maestros de las aulas.

puede hacia el superhumano, no son autoritarios y guían a las personas que quieren seguirse a sí mismas, no a las que quieren seguir a alguien más. En palabras de Nietzsche, Zaratustra

se levantó con rapidez, como un marinero que de pronto ve tierra, y lanzó gritos de júbilo: pues había visto una verdad nueva, y habló así a su corazón:

Una luz ha aparecido en mi horizonte: compañeros de viaje necesito, compañeros vivos, – no compañeros muertos ni cadáveres, a los cuales llevo conmigo adonde quiero.

Compañeros de viaje vivos es lo que yo necesito, que me sigan porque quieren seguirse a sí mismos – e ir a donde yo quiero ir.

Una luz ha aparecido en mi horizonte: ¡no hable al pueblo Zaratustra, sino a compañeros de viaje! ¡Zaratustra no debe convertirse en pastor y perro de un rebaño!⁶³

Esa verdad nueva que Zaratustra tuvo es el hecho de que el rebaño nunca escuchará ni entenderá su doctrina, por lo tanto, según Peter Berkowitz, Zaratustra “abandona la esperanza de educar a la gente y se dedica a educar a eremitas-creadores y «a quienes aún tengan oídos para lo inaudito» en los pasos necesarios para convertirse en superhombre”.⁶⁴ Considerando esto, los compañeros de viaje son las personas que escuchan las enseñanzas de Zaratustra, son aquellos que tienen el interés y coraje para practicar un arte de vivir.

Un aspecto más que resalta dentro del prólogo es el hecho de dar regalos y no limosnas, lo que Zaratustra lleva a los hombres es un regalo, no una limosna, él no es tan pobre para dar limosnas.⁶⁵ Zaratustra está colmado de sabiduría que quiere compartir su doctrina con otros en forma de regalo. En ese sentido, si la educación fuera un regalo significaría que está colmada de “enseñanzas” que desea transmitir a las personas sin esperar nada a cambio porque no es necesario, en todo caso bastaría con que la educación sea recibida, y lo que las personas podrían hacer con ese regalo es comprenderlo desde su perspectiva para usarlo como el martillo que dará forma a quienes son,⁶⁶ sin tener que saldar ninguna deuda. En este sentido, ojalá la educación fuera un regalo y no una limosna.

⁶³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 47.

⁶⁴ Peter Berkowitz, *op. cit.*, p. 163.

⁶⁵ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 35.

⁶⁶ En esta práctica de recibir a la educación como un regalo y comprenderla desde lo que somos para construir lo que seremos, para transformarnos, es en donde se vislumbra un aspecto de la formación humana, es decir, en ese proceso partimos de ciertos “preceptos, enseñanzas o ideas” para transformarnos y ahí es en donde va

Continuando con el prólogo, los apartados 4 y 7 mencionan el tema de la grandeza del hombre. En el primero de ellos Zaratustra dice que “la grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso”.⁶⁷ Entonces el ser humano puede transformarse puesto que no es un ser acabado ni una meta, tiene la posibilidad de decirle sí al arte de vivir y hacer de él una práctica de formación humana. En el apartado 7, Zaratustra quiere “enseñar a los hombres el sentido de su ser: ese sentido es el superhombre, el rayo que brota de la oscura nube que es el hombre”,⁶⁸ ahí también es visible la posibilidad de que el sentido del superhumano innato en las personas despierte y comience su tránsito, su transformación.

Comentando ahora el camino de Zaratustra, el primer lugar en el que comienza a predicar es en el mercado entendido no sólo como el lugar donde se venden y compran cosas, sino también donde la gente se reúne, como una plaza pública.⁶⁹ En ese sentido, la escuela puede considerarse como un lugar en donde unos predicán o exponen y otros escuchan y reproducen. En ocasiones no todas las ideas y propuestas entran en un contexto escolar - como bien podría ser la formación humana de la que se habla en esta tesina-, y dado que no todas las ideas son recibidas tanto por la institución como por algunos estudiantes -a los que les es más fácil recibir el conocimiento sin cuestionarlo-, entonces esas ideas adquieren sentido y razón de ser con las personas que sí se interesen en ellas, con compañeros de viaje como diría Zaratustra, sólo de esa manera cobraría realmente sentido la formación humana que aquí se expone.

Las personas que practican un arte de vivir generalmente tienen que relacionarse con las personas que aún no conocen, no entienden o no les interesa lo que significa este arte; eso vive Zaratustra cuando llega al mercado, convive con gente que desconoce su doctrina y que al escucharla no se interesa en ella. Teniendo en cuenta esta situación, es deseable encontrar la manera de convivir con el rebaño sin dejarse arrastrar por su forma de vida, respecto a ello Zaratustra dice que “es necesario ser un mar para poder recibir una sucia corriente sin

teniendo lugar un arte de vivir, para que seamos una obra de arte cuando al fin nos construyamos como espíritus libres.

⁶⁷ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 38.

⁶⁸ *Ibidem.*, p. 44.

⁶⁹ *Cfr. Ibidem.*, p. 36 y 445.

volverse impuro”.⁷⁰ Esto no sólo sucede con las relaciones interpersonales, también pasa con el sistema educativo cuyas ideas que no transforman se hacen presentes en las escuelas, ya que la educación en esos lugares parece orientarse hacia la reproducción y no hacia la creación de ideas. Considerando esto, los compañeros de viaje de los que ya se habló podrían estar sujetos a esta obligación de asistir a la escuela, sin embargo su formación no tendría por qué contaminarse; una posible solución para evitar esa contaminación podría ser el hecho de que los compañeros de viaje sitúen al arte de vivir como el elemento principal en su formación humana, y en un segundo plano consideren su participación en espacios escolares siempre y cuando ésta última no reemplace las enseñanzas del arte de vivir, es decir, los compañeros de viaje siempre se formarán con base en un arte de vivir aunque los contextos en los que se desenvuelvan sean autoritarios y fomenten la reproducción de ideas.

Como último elemento de los comentarios al prólogo, expondré la diferencia entre el último hombre y el hombre que quiere perecer, para ello me apoyaré en el libro *Nietzsche y la filosofía* escrito por Gilles Deleuze, filósofo francés cuyo análisis se centra en la filosofía y el arte. El último hombre es “el último producto del devenir-reactivo, el último modo en que se conserva el hombre reactivo, al estar cansado de querer”,⁷¹ es el hombre nihilista que no piensa en construir algo nuevo, no quiere superarse, en *Ecce homo* Nietzsche los considera “como *la especie más nociva del hombre*”;⁷² en cambio, el hombre que quiere perecer “es el producto de una selección, que sin duda pasa por los últimos hombres, pero que no se queda allí. Zarathustra canta al hombre de la destrucción activa: quiere ser superado, va más allá de lo humano, ya por el camino del superhombre”,⁷³ este ser humano sí desea superarse a sí mismo aunque implique sumergirse en su propio ocaso como numerosas veces lo dice Zarathustra, el hombre que quiere perecer ya está en el camino hacia el superhumano. Reuniendo a las tres figuras en cuestión, “«el superhombre» [es] una imagen del logro supremo, y «el último hombre» [es] un retrato de la degradación suprema”,⁷⁴ el hombre que quiere perecer ha superado a este último para intentar convertirse en el primero. La práctica de formación humana que se está exponiendo en la presente tesina busca a las personas que

⁷⁰ *Ibidem.*, p. 37.

⁷¹ Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, 6a ed., trad. Carmen Artal. Barcelona: Anagrama, 2000. p. 244.

⁷² Citado en: Friedrich Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, p. 446.

⁷³ Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, p. 244.

⁷⁴ Peter Berkowitz, *op. cit.*, p. 176.

quieren convertirse en superhumanos, ellos podrán practicar el arte de vivir como un manera de situarse en este mundo, ellos salieron de un nihilismo, superaron a los últimos hombres, ahora se superarán a sí mismos y harán de su vida una obra de arte, si lo deciden, entonces, llegarán a ser superhumanos.

2.2 Inicio de la transformación

Este apartado aborda la primera parte del libro *Así habló Zaratustra*, cada uno de los discursos pronunciados por Zaratustra son relevantes dado que forman parte de su recorrido entre los seres humanos, sin embargo, sólo considero los aspectos que me permiten reflexionar en torno al arte de vivir y la formación humana⁷⁵ puesto que ese es el principal objeto de la tesina.

La filosofía de Friedrich Nietzsche tiene tres puntos fundamentales según Gilles Deleuze:⁷⁶

- No lo verdadero ni lo real, sino la valoración
- No la afirmación como asunción, sino como creación
- No el ser humano, sino el superhumano como nueva forma de vida

Si Nietzsche le dio demasiada importancia al arte es porque precisamente el arte puede realizar todo este “programa”,⁷⁷ permite transmutar, reconocer, superarse a sí mismo y crear. “Nietzsche busca un arte y una filosofía que expresen la vida”.⁷⁸

En estas líneas se pretende traducir las ideas nietzscheanas en ideas de un arte de vivir y de una formación humana, sin embargo, dicha práctica no debe ser entendida como una receta o como algo sistemático porque si se llegara a pensar así se distaría mucho del sentido formativo que tiene el *Zaratustra*. Como afirma Giorgio Colli, “Si se considera este libro [el *Zaratustra*] como elaboración de una teoría del superhombre, y se procura delinear

⁷⁵ Estos dos conceptos fueron abordados en el primer capítulo, es importante considerar la explicación que se les dio a cada uno de ellos.

⁷⁶ Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, p. 259.

⁷⁷ *Idem*.

⁷⁸ Antonio Castilla Cerezo, coord., *Nietzsche o el espíritu de la ligereza*. Ciudad de México: Plaza y Valdés, 2006. p. 78.

sistemáticamente dicha doctrina, concebida como edificio racional [...] se sufriría un alejamiento de mil kilómetros con respecto al libro”.⁷⁹ Por lo tanto, pensar en una práctica del arte de vivir implica reconocer los momentos de reflexión, cuestionamiento, liberación y creación sin volverlos metódicos o sistematizarlos siendo conscientes de que cada persona los vivirá de manera distinta.

En la introducción del *Zaratustra*, versión castellana escrita por Andrés Sánchez Pascual, se menciona que el tema central de la primera parte es la muerte de Dios. Aunado a ello se ataca o critica a los trasmundanos, despreciadores del cuerpo, a las moscas del mercado y predicadores de la muerte,⁸⁰ todos los discursos de la primera parte van encaminados en ese sentido y con esa crítica. Por otro lado, “Los capítulos dedicados a la amistad, al matrimonio, a las mujeres [...] ofrecen una serie de vivencias personales de Nietzsche, algunas reconocibles en su biografía, pero superadas y elevadas a un plano general”.⁸¹ En ese sentido, a lo largo de la obra en cuestión es posible encontrar experiencias de Nietzsche pero siempre dentro del contexto de las enseñanzas de Zaratustra. En los últimos capítulos de esta primera parte, el camino de Zaratustra toma rumbos hacia la soledad nuevamente, después de haber predicado decide volver a su soledad y con ello sus discípulos tienen la oportunidad de abandonarlo para encontrarse con ellos mismos.

Anteriormente se dijo que la muerte de Dios es el principal concepto que se desarrolla en esta primera parte, pero ¿qué es, qué significa, qué representa, cómo se interpreta, cómo es entendida? Al respecto Rebeca Maldonado, autora del libro *Metáforas del abismo, itinerarios de ascenso y descenso en Nietzsche*, resuelve algunas inquietudes afirmando que “en el pensamiento moderno una vez que se piensa a Dios se vuelve pensable el mundo, por lo tanto, la muerte de Dios es la muerte de cualquier instancia fuera del sujeto sobre la cual fundar la verdad; en adelante, nada ni nadie puede tomar su lugar, porque como Dios, todos los referentes mueren”.⁸² Por lo tanto, el hecho de que muera Dios no significa solamente que muera esa deidad superior a los seres humanos, también expira esa tabla de valores a la que continuamente hace referencia Nietzsche, dejando espacio para crear nuevas formas de

⁷⁹ Giorgio Colli, *Introducción a Nietzsche*, trad. Romero Medina. Ciudad de México: Folios, 1983. p. 80.

⁸⁰ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 22.

⁸¹ *Idem.*

⁸² Rebeca Maldonado, *op. cit.*, p. 88.

pensar el mundo y de situarse en él, de relacionarse con la realidad, con nosotros y con los otros, se crearán nuevas tablas de valores, nuevas verdades y ya no se honrará a un Dios de pedestal. En este punto el ser humano es alguien que flota en un abismo, en un océano infinito.⁸³ De esta muerte que mantenía sujeto al mundo surgen las posibilidades mencionadas anteriormente, hecho que provoca que el abismo del ser humano se abra,⁸⁴ cuestión que, a su vez, da lugar a los seres humanos creadores.

Esta primera parte del *Zarathustra* apuesta por la muerte de aquello que se nos inculcó y que en el fondo ni siquiera forma parte de nosotros ya que no creamos esas enseñanzas, nos fueron impuestas. Ahora que conocemos esta “verdad”, se abre un nuevo camino que lleva a la conversión en seres humanos creadores de nuevos principios que para nosotros serán verdaderos y fundamentales en la nueva construcción de seres humanos que seremos, es decir, en nuestra formación humana. Toda esa nueva creación es el arte de vivir, esa liberación y esa superación.

A continuación se presentarán algunos de los discursos pronunciados por Zarathustra en la primera parte del libro *Así habló Zarathustra*, acompañados de un comentario que elaboro con base en la atenta lectura de dicho texto. El primer discurso se titula “De las tres transformaciones”, el cual ha sido analizado en numerosas ocasiones desde distintas perspectivas, las transformaciones que se abordan son el paso del camello al león y del león al niño. El camello es un espíritu de carga, demanda las cosas más pesadas y quiere así recorrer su camino; el león quiere conquistar su libertad como se conquista a una presa y quiere ser señor de su propio desierto, señor y dueño de su espacio y de su formación, lucha contra el “tú debes” y el “yo quiero”, aún no puede crear valores, sin embargo, puede luchar por la libertad y originar el espacio en el que después tenga lugar un nuevo crear; el niño es inocencia, olvido y un nuevo comienzo, la posibilidad inminente de una nueva creación, el espíritu del niño quiere *su* voluntad, ahora conquista *su* mundo.⁸⁵

Esos son los elementos y explicaciones que se presentan en el *Zarathustra*, sin embargo, otros autores aclaran cuestiones de este discurso, según Gilles Deleuze

⁸³ *Ibidem.*, p. 89.

⁸⁴ *Cfr. Ibidem.*, p. 89, 90 y 119.

⁸⁵ *Vid. Friedrich Nietzsche, Así habló Zarathustra*, p. 53 - 55.

El camello [...] carga con el peso de los valores establecidos, con los fardos de la educación, de la moral y de la cultura [...] el león rompe las estatuas, pisotea los fardos, dirige la crítica de todos los valores establecidos. Por último, le corresponde al león convertirse en niño, es decir, en Juego y nuevo comienzo, en creador de nuevos valores y de nuevos principios de evaluación⁸⁶

Con esta explicación las ideas nietzscheanas poco a poco se puntualizan. Al camello se le puede concebir como “las cargas más pesadas” que son los valores, la educación y la cultura, principalmente. Lo que rescato de la interpretación de Deleuze es el hecho de que también la educación está incluida en la carga del camello y ella tendrá las críticas y cuestionamientos cuando surja la transformación del camello en león, pues a él le corresponde cuestionar lo establecido; finalmente el niño crea nuevos valores, nuevos principios de formación, en ese momento tendrá lugar el arte de vivir, en el que los seres humanos superen eso establecido y comiencen a crear su propio camino de formación humana.

Un autor que también sugiere una explicación de las tres metamorfosis es Eugen Fink, él considera que este discurso “presenta el tema fundamental: la transformación de la esencia del hombre por la muerte de Dios, es decir, la transformación por la que se pasa de la autoalienación a la libertad creadora que se conoce a sí misma”,⁸⁷ también concibe al camello como el hombre que se inclina ante la omnipotencia de Dios, desprecia la ligereza de la vida ordinaria. La transformación del camello hacia el león significa, para Fink, la lucha contra la moral objetiva y los valores, el hundimiento del idealismo, la autoeliminación de la moral a causa de la veracidad, es la “libertad de” no la “libertad para”,⁸⁸ sin embargo, esta lucha no es todavía una proyección nueva, aún no es productividad creadora; finalmente el niño es la auténtica libertad, la muerte de Dios pone de manifiesto el carácter de aventura y de juego de la existencia humana puesto que la

⁸⁶ Gilles Deleuze, *Nietzsche*, trad. Isidro Herrera y Alejandro del Río. Madrid: Arena, 2000. p. 9.

⁸⁷ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 83.

⁸⁸ Esta idea de la libertad se desarrolla de manera más clara en el discurso titulado “Del camino del creador” en: Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 105 - 108.

creatividad del hombre es juego, en este discurso el juego se entiende como la estimación axiológica del ser humano, la proyección lúdica de nuevos valores.⁸⁹

El discurso “De las tres transformaciones” sin duda alguna puede ser entendido desde la idea de un arte de vivir, algunas ideas ya las he escrito;⁹⁰ sin embargo, quiero comentar que la transformación también está en contra de esa imposición educativa que perdura hasta nuestros días, de esa escuela tradicional. Es urgente el cuestionamiento hacia la formación humana porque pareciera que somos y actuamos como engranes dentro de un sistema educativo nihilista pasivo, lo alarmante es que sigue “funcionando” sin pensar en otra cosa que no sea obedecer sin reflexionar. En este discurso identifiqué el despertar hacia un arte de vivir en el que seamos dueños de nuestra propia formación humana, de nuestro propio desierto, entendido éste como el lugar en el que nos desarrollamos, el mundo.

El segundo discurso titulado “De las cátedras de la virtud” tiene importantes aspectos que se pueden analizar desde la formación humana; el tema principal es el buen dormir al cual entiendo como el hecho de no despertar hacia la reflexión y hacia la lucha, sino quedarse contemplando de manera inmóvil todo lo que nos rodea y nos (de)forma. A pesar de ello, la apuesta es conquistar la libertad para así dejar de ser un ladrillo más en el muro, es derrumbar esos preceptos que nos establecieron y que finalmente nos resultan ajenos, la lucha pretende lograr que uno pueda ser libre de manera que construya sus principios y se forme a sí mismo pudiendo crear su obra de arte.

Siguiendo el discurso de Zaratustra se podría decir que son bienaventurados los pobres de espíritu porque fomentan el sueño y de ellos es el reino de los cielos, bienaventurados los somnolientos porque no tardarán en quedarse dormidos, semejante dormir se contagia.⁹¹ Este discurso puede ser entendido como una crítica para las personas que no reflexionan acerca de la educación que dan o reciben, que no se cuestionan los cimientos que los conforman, que no piensan, que están dormidos, que no sueñan, que no son libres y mucho menos creativos. Es fácil seguir doctrinas de formación establecidas y no crear nada nuevo

⁸⁹ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 83 - 85

⁹⁰ Me refiero a luchar contra la escolarización entendida como el proceso que establece los principios a los cuales todos los seres humanos debemos obedecer, contra la educación tradicional, contra los espacios cerrados para que esta propuesta de formación humana pueda ser escuchada (las escuelas), contra las ideas morales y formativas que nos han impuesto nuestros padres y la sociedad, entre otros.

⁹¹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 56 - 59.

que apunte hacia la libertad, pues es cómodo el no querer superar nada ni a nadie y ser seres educados mediocrementemente; esas doctrinas se convierten en dioses intocables a los que los maestros y alumnos veneran, esas personas a las cuales me refiero son también los trasmundanos en la filosofía del Nietzsche, ellos con un solo salto quieren llegar al final, no quieren esforzarse y prefieren la comodidad.⁹²

El discurso “De los despreciadores del cuerpo” también brinda características de estas personas que no luchan por un arte de vivir. Al respecto, Sigifredo Esquivel Marín, ensayista y crítico literario, escribe en su obra: “El cuerpo quiere ‘crear transformándose’. El arte del cuerpo nos enseña a suspender la pequeña razón del ego y nos conduce a una relación intuitiva y directa con la materialidad íntima y afectiva de las cosas”.⁹³ El cuerpo es lo que nos permite estar en contacto con la realidad que vivimos, nos permite estar en la tierra, por lo tanto, el despreciar el cuerpo significa negarse y despreciar también esa posibilidad de relación con todo lo que somos y nos rodea. La corporalidad de los seres y las cosas permite la relación de unos con otros, es por ella que los seres humanos podemos transformarnos, “el cuerpo es poder de creación: metamorfosis”;⁹⁴ entonces quien desprecia el cuerpo no quiere transformarse a sí mismo,

Ya no es capaz de hacer lo que más quiere: -crear por encima de sí. Eso es lo que más quiere, ése es todo su ardiente deseo [...] ¡Hundirse en su ocaso quiere vuestro sí-mismo, y por ello os convertisteis vosotros en despreciadores del cuerpo! Pues ya no sois capaces de crear por encima de vosotros [...] ¡Yo no voy por vuestro camino, despreciadores del cuerpo! ¡Vosotros no sois para mí puentes hacia el superhombre!⁹⁵

El arte de vivir se relaciona íntimamente con la corporalidad de los seres humanos, quien desprecia al cuerpo también despreciará al arte de vivir e incluso a la formación humana. Esta relación se da por el hecho de que es el cuerpo quien, entre otras cosas, permite que los seres humanos experimenten la práctica de una formación humana, el cuerpo es de alguna manera el canal físico que permite que las personas sean conscientes de su existencia y con ello puedan transitar en el puente hacia el superhumano. Por otra parte, las personas que

⁹² *Ibidem.*, p. 60 - 63.

⁹³ Antonio Castilla Cerezo, coord., *op. cit.*, p. 66.

⁹⁴ *Ibidem.*, p. 68.

⁹⁵ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra.*, p. 65 y 66.

están dentro del rebaño, en ese desprecio por el arte de vivir, toman distancia o incluso niegan el hecho de hacerse cargo de su formación, no cuestionan ni se cuestionan, no pretenden ni quieren superarse, no crean, no practican el arte de vivir, ellos no se convertirán en obras de arte sino que prefieren negarse a esa posibilidad de transmutar, a esa posibilidad libre y creadora.

El ser humano que piensa en llevar a la práctica un arte de vivir reconoce y acepta quién es, qué es y qué lo forma para que entonces pueda superarse, si no es así no podrá caminar en el puente hacia el superhumano. El arte de vivir también consiste en el reconocer lo que somos. Zaratustra hasta cierto punto provoca la reflexión en los seres humanos para despertar sus dudas y así empiecen a re-conocerse, él se ofrece a mostrarles el puente hacia el superhumano pero no es su muleta⁹⁶ ni los llevará de la mano porque ese camino es individual, uno se supera a uno mismo, el arte de vivir es personal e intransferible, si la semilla de la duda germina ya se habrá logrado dar un paso en ese arte y en el camino hacia el superhumano, se cuestionarían las “cosas” que nos han (de)formado hasta ahora, si éstas resultan una carga (camello) entonces es momento de despertar, de salir del buen dormir y empezar a liberarnos para poder crear nuestro propio arte de vivir dando muerte a esas cargas adueñándonos de nuestra formación humana.

El octavo de los discursos titulado “Del árbol de la montaña” describe una situación en la que un joven busca elevarse, él dice “Desde que quiero elevarme hacia la altura ya no tengo confianza en mí mismo, ya nadie tiene confianza en mí”,⁹⁷ Zaratustra entiende la situación del joven y éste se identifica mucho con su doctrina, siendo profeta Zaratustra le explica que los hombres “Cuanto más quiere[n] elevarse hacia la altura y hacia la luz, tanto más fuertemente tienden sus raíces hacia la tierra, hacia abajo, hacia lo oscuro, lo profundo, - hacia el mal”,⁹⁸ justo en ese momento es cuando uno reconoce qué lo conforma e inicia la lucha por su libertad junto con las dificultades de conseguirla, entre ellas está el encontrarse solo, quizá incomprendido y sentirse loco. Al respecto, Zaratustra da otra explicación, “Este árbol se encuentra solitario aquí en la montaña; ha crecido muy por encima del hombre y del

⁹⁶ Respecto a esta idea se puede consultar el discurso “Del pálido delincuente” en: Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 70 - 72.

⁹⁷ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 77.

⁹⁸ *Ibidem.*, p. 76.

animal. Y si quisiera hablar, no tendría a nadie que lo comprendiese: tan alto ha crecido”.⁹⁹ Es posible pensar que en ese joven aún hay esperanza de transmutación porque se cuestiona su actuar y andar en el mundo y en la vida, ojalá todos los seres humanos conservaran esa inquietud de reflexionar y liberarse, ella sería una de las más importantes claves en el camino hacia el superhumano. Así como el joven de este discurso, muchos se encuentran en esa situación de soledad en la que la carga tiende más hacia abajo, en la que aún no se tiene total confianza en cambiar la forma de ser y estar en el mundo, esta situación también forma parte del arte de vivir porque impacta de manera profunda, es en ese momento donde se decidiría continuar o desertar, todo dependerá de qué tan fuerte sea nuestra inquietud y nuestro amor por la vida.

Es peligroso y más al principio saberse y sentirse solo porque uno puede buscar el amor en el otro, el discurso “Del amor al prójimo” aborda esta situación, “cuando huís hacia el prójimo huís de vosotros mismos [...] ¿Os aconsejo yo el amor al prójimo? ¡Prefiero aconsejaros la huida del prójimo y el amor lejano!”.¹⁰⁰ Entonces puede entenderse que el amor lejano permite estar en soledad con uno mismo, permite ser y crecer, y por el contrario, buscar al prójimo es poco a poco ir olvidando el sí-mismo, se olvida o deja de lado el caminar hacia el puente del superhumano. Zaratustra dice “Yo quisiera que no soportaseis a ninguna clase de prójimo ni a sus vecinos; así tendríais que crear, sacándolo de vosotros mismos, vuestro amigo y su corazón exuberante [...] El uno va al prójimo porque se busca a sí mismo, y el otro, porque quisiera perderse”,¹⁰¹ estar con el prójimo muestra una relación similar, aunque con otros matices, a la que surge cuando uno convive en la plaza pública, entre las moscas del mercado.¹⁰²

Por otra parte, el discurso titulado “De los predicadores de la muerte” tiene como tema central a las personas que obstruyen parte del camino hacia el superhumano, que sólo hablan de doctrinas que anhelan la fatiga y la renuncia, que creen en la compasión y el sufrimiento. Nietzsche afirma que “Hay predicadores de la muerte: y la tierra está llena de seres a quien hay que predicar que se alejen de la vida. Llena está la tierra de superfluos [y trasmundanos],

⁹⁹ *Ibidem.*, p. 77.

¹⁰⁰ *Ibidem.*, p. 102.

¹⁰¹ *Ibidem.*, p. 103.

¹⁰² Véase más adelante el discurso “De las moscas del mercado”

corrompida está la vida por los demasiados. ¡Ojalá los saque alguien de esta vida con el atractivo de la «vida eterna!»”.¹⁰³ En ese sentido, es deseable que terminen las prácticas de formación humana dictatoriales y establecidas, que se alejen o incluso desaparezcan los que quieren uni-formar a la educación porque mientras sigan aquí habrán muchos soldados y no guerreros, “Veo muchos soldados: ¡muchos guerreros es lo que quisiera yo ver! «Uniforme» se llama lo que llevan puesto: ¡ojalá no sea uni-formidad lo que con ello encubren!”.¹⁰⁴ Resulta necesario que los seres humanos que asumen el arte de vivir y lo practican luchan y sean guerreros para que con ello alcancen la libertad y después el poder ser creadores de sus propias formas de vida, nunca podrán crear si no tienen la esperanza, la fuerza y el valor para liberarse de la carga que los hunde “La guerra y el valor han hecho más cosas grandes que el amor al prójimo”.¹⁰⁵ Esta guerra también forma parte del arte de vivir, en ella hay una batalla entre aprender y desaprender, en el comenzar a elegir qué es lo que nos constituye y construirá como seres humanos, cambiar esquemas, transformar o superar ideas no es fácil y para “soportar” la soledad se requiere valentía.

Uno de los discursos que, desde mi perspectiva, ejemplifica de una manera especial lo que encuentran los luchadores de un arte de vida es el nombrado “De las moscas del mercado”. En él se describe la situación que se vive en la plaza pública, y al analizarlo considero es posible encontrar lo que sucede en las aulas y en las reuniones de las personas que aún no despiertan ante el arte de vivir. “Donde acaba la soledad, allí comienza el mercado; y donde comienza el mercado, allí comienzan también el ruido de los grandes comediantes y el zumbido de las moscas venenosas [...] El pueblo comprende poco lo grande, esto es: lo creador”.¹⁰⁶ Este escenario permite repensar los espacios educativos, las actividades que se realizan en las escuelas, la dinámica con la que se relacionan todos los sujetos de la educación, los discursos que tienen lugar en esos espacios en donde los seres humanos deberían conformar su ser y estar en el mundo. Al reflexionar acerca de todo ello, es notorio que difícilmente dentro las instituciones educativas que trabajan bajo un marco generalmente rígido tendrá lugar el despertar y descubrir otro tipo de formación humana, pues a los educandos se les uni-forma de tal manera que no vislumbren un camino distinto al

¹⁰³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 80.

¹⁰⁴ *Ibidem.*, p. 83.

¹⁰⁵ *Ibidem.*, p. 84.

¹⁰⁶ *Ibidem.*, p. 90.

establecido ahí. En este escenario difícilmente se sentirá cómoda una persona que luche por el arte de vivir, cuestionará siempre las prácticas de formación humana que no busquen la emancipación de los seres humanos y probablemente intente que los otros despierten ante una formación humana liberadora, sin embargo, Zaratustra les dice “¡Deja de levantar el brazo contra ellos! Son innumerables, y no es tu destino el ser espantamoscas”.¹⁰⁷ Aunado a ello, la escuela y la casa de los padres son espacios contra los que es cansado e inútil luchar, por eso uno tiene que ser astuto y guerrero mientras huye a su soledad, es imposible dar a cada uno lo suyo y servir a varios amos a la vez, “¡Cómo puedo dar a cada uno lo suyo! Básteme esto: yo doy a cada uno lo mío”.¹⁰⁸

Siguiendo la lectura del discurso “Del camino del creador”, es posible notar que el tema de la libertad se hace presente, pero para ahondar en él es necesario tener un acercamiento a lo que significa en Nietzsche la libertad. En este contexto y según Herbert Frey, ésta implica “ya no tener que vivir la vida delineada por la familia y la sociedad; ya no estar sujeto a una estrecha red de control social, sino poder desarrollar conceptos propios de vida”.¹⁰⁹ Con esta cita es posible entender a la libertad como desprendimiento de una forma de vida impuesta, incluso se podría leer la labor del león que aparece en “De las tres transformaciones”, es comenzar a desarrollar una forma de vida propia bajo una moral que cada sujeto construye para sí mismo, la libertad se encuentra en el arte de vivir. Considerando todo esto, es posible adentrarse en el discurso “Del camino del creador”, donde se plantea que en la liberación de las ataduras que retienen a los seres humanos es necesario que se cuestione el para qué de la libertad, no así el de qué o de quién. Las siguientes palabras de Zaratustra permiten ver esta situación

¡Ay, existe tanta ansia de elevarse! ¡Existen tantas convulsiones de los ambiciosos! [...] ¿Libre te llamas a ti mismo? Quiero oír tu pensamiento dominante, y no que hayas escapado de un yugo [...] ¿Libre de qué? ¡Qué importa eso Zaratustra! Tus ojos deben anunciarme con claridad: ¿libre para qué?¹¹⁰

¹⁰⁷ *Ibidem.*, p. 91.

¹⁰⁸ *Ibidem.*, p. 113.

¹⁰⁹ Herbert Frey, “La sabiduría de Nietzsche: El espíritu libre a la búsqueda de un nuevo arte de vivir”. Capítulo IV en *La sabiduría de Nietzsche. Hacia un nuevo arte de vivir*. Ciudad de México: UDLA/Miguel Ángel Porrúa, 2007. p. 147.

¹¹⁰ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 105 y 106.

Por lo tanto, es poco relevante decir “soy *libre de* una formación humana que no me deja crecer y que me uniforma”, lo verdaderamente importante es decir “soy *libre para* poder empezar a crear un camino de formación humana en el que me supere y me conozca a mí mismo, para crear mi arte de vivir, mi obra de arte”, aquí se responde la pregunta realmente trascendental “¿libre para qué?”.

En cuanto a la libertad para crear, Zaratustra tiene la esperanza del surgimiento de nuevos creadores, de personas que atraviesen el puente hacia el superhumano y de que sus semillas germinen, espera que encuentren su propia meta y su muerte a tiempo, él dice “Yo os elogio mi muerte, la muerte libre, que viene a mí porque *yo* quiero”.¹¹¹ La esperanza de Zaratustra en sus semillas existe hasta el momento en el que nuevamente regresa a su soledad, él predicó su doctrina y ahora le gustaría ver que sus discípulos alcancen la meta y la compartan “Una meta tenía Zaratustra, lanzó su pelota [es decir, su doctrina]: ahora, amigos, sois vosotros herederos de mi meta, a vosotros os lanzo la pelota de oro. ¡Más que nada prefiero, amigos míos, veros lanzar la pelota de oro! Y por ello me demoro aún un poco en la tierra: ¡perdonádmelo!”,¹¹² esas son las esperanzas de Zaratustra. Uno tiene que preguntarse: para qué elijo o sigo un arte de vivir, cuál es la meta de ello, cuándo necesito despojarme de cargas y morir, qué tipo de formación humana quiero para mí. En este sentido, se espera que el formador en la práctica de la formación humana invite a las personas hacia un arte de vivir siempre y cuando él esté haciendo de su vida una obra de arte, que acompañe a veces de cerca y otras tantas de lejos en el camino como un pretil y vea, en la medida de lo posible, que se consoliden obras de arte que a su vez transmitan ese arte de vivir, esa práctica de formación humana.

Habiendo expuesto su doctrina, llega el momento en el que Zaratustra se encuentre de nuevo con su soledad, pero antes de ello se despide de sus discípulos diciendo “¡Ahora yo me voy solo, discípulos míos! ¡También vosotros os vais ahora solos! [...] Se recompensa mal a un maestro si se permanece siempre discípulo [...] Ahora os ordeno que me perdáis a mí y que os encontréis a vosotros; y sólo cuando todos hayáis renegado de mí volveré entre vosotros

¹¹¹ *Ibidem.*, p. 119.

¹¹² *Ibidem.*, p. 121.

[...] buscaré yo entonces a mis perdidos”.¹¹³ Zaratustra quiere que sus discípulos se encuentren a ellos mismos, a su camino y al puente que lleva hacia el superhumano; la tarea del formador debería ser la misma, compartir la práctica del arte de vivir y dejar que los que la recibieron reflexionen en torno a ello y a su formación humana para que así puedan caminar hacia el hacer de sus vidas una obra de arte.

En este apartado se han hecho presentes algunas características del arte de vivir y de la formación humana, mismas que surgen de la primera parte de la doctrina de Zaratustra y por ende de la filosofía de Friedrich Nietzsche, se explicó cuáles son los posibles escenarios en los que los seres humanos se encuentran cuando buscan o se sitúan en un arte de vivir y en un ejercicio de formación humana, en el que son completos responsables de sus decisiones porque ya no dependen de los preceptos que les fueron impuestos. Esos seres humanos, a través de la doctrina de Zaratustra, aprendieron que el camino del arte de vivir se recorre en soledad y que en ciertas circunstancias existirá un guía que les involucre en la práctica de dicho arte. Sin embargo, llegará el momento en el que los practicantes del arte de vivir se encuentren sin guía alguna y esa es la oportunidad para encontrarse con ellos mismos, terminar de conocerse y afrontar la práctica de formación humana que ellos eligieron, porque de esa manera es como podrán ser totalmente libres, podrán re-crear-se. Es necesario mencionar que el arte de vivir no es sistemático ni metódico, de ser así perdería su sentido, tampoco es una receta para la formación humana y no cuenta con pasos ordenados que se deban seguir, es simplemente una práctica con características particulares en la que los seres humanos se despojan de lo inculcado y se responsabilizan de las acciones que lleven a cabo, todo ello para ser los únicos partícipes directos en su formación humana.

2.3 Proceso de metamorfosis

A lo largo de las líneas anteriores he esbozado las ideas de formación humana que encuentro en la filosofía nietzscheana y particularmente en la primera parte del libro *Así habló Zaratustra*, en ese mismo sentido se desarrolla este apartado, donde analizaré la segunda

¹¹³ *Ibidem.*, p. 126 y 127.

parte de la obra mencionada anteriormente desde una perspectiva de formación humana con miras hacia el arte de vivir.

En la introducción de *Así habló Zaratustra*, versión castellana, se encuentran explicaciones de qué es lo que se aborda en la segunda parte, cuyo tema central es la voluntad de poder.¹¹⁴ Sus primeros capítulos son ataques contra quienes se oponen a dicha voluntad como los compasivos, los sacerdotes, los virtuosos, los sabios famosos, la chusma, las tarántulas, todos ellos sienten aversión contra la vida y su esencia. En las tres canciones (de la noche, del baile y de los sepulcros) aparece un esbozo del hombre que se libera del espíritu de venganza contra la vida y en el capítulo final “La más silenciosa de todas las horas” se puede notar que surge la idea del eterno retorno.¹¹⁵

Según Gianni Vattimo, en esta segunda parte del *Zaratustra* Nietzsche desenmascara “las falsas vías que el hombre del pasado tomó para elevarse más allá de sí mismo [las cuales] se fundan todas en la oposición de un mundo eterno al mundo del devenir: es esta oposición entre un aquí y un allá, entre ser y deber ser, la que ha generado los hombres desequilibrados y deformes que se le aparecen a Zaratustra”.¹¹⁶ En ese sentido, se irán descubriendo todos esos preceptos o ideas que detienen al ser humano o incluso que lo alejan del puente hacia el superhumano y se expondrá cuál es, a los ojos de Zaratustra, el camino que guía hacia la superación de sí mismo, hacia el puente del superhumano.

Por otro lado, Eugen Fink escribe que en esta segunda parte “la voluntad de poder está vista todavía, en principio, desde el hombre, es decir, como autosuperación creadora, propia de la existencia que juega libremente”,¹¹⁷ es el principio de la vida ascendente. El creador es el ser humano que juega creando, que dicta valores, que posee una voluntad grande, para él no existe un mundo listo y lleno de sentido al que ajustarse sin más.¹¹⁸ Precisamente en ello consiste el arte de vivir, en crear una forma de ser y estar en ese mundo que poco a poco se va conformando con base en lo que cada ser humano construye para sí mismo.

¹¹⁴ Cfr. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 22 y 23; y Eugen Fink, *op. cit.*, p. 87.

¹¹⁵ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 22 y 23.

¹¹⁶ Gianni Vattimo, *Diálogo con Nietzsche: ensayos 1961-2000*, trad. Carmen Revilla. Buenos Aires: Paidós, 2002. p. 264.

¹¹⁷ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 87.

¹¹⁸ *Ibidem.*, p. 88.

El primer capítulo de esta segunda parte del *Zarathustra* se titula “El niño del espejo”, donde Zarathustra espera, en la soledad, que esas semillas plantadas germinen. Él se impacienta, pero sabe que es necesario dejar que sus discípulos se pierdan y sigan su propio camino, es necesario esperar en otra parte, pero también sabe que después llegará la hora de buscar a sus amigos en islas afortunadas. Con ello se relaciona también el arte de vivir ya que el formador no puede acompañar todo el tiempo a aquellos a quienes les muestra ese tipo de formación humana distinto al que se practica en las aulas. El arte de vivir es en cierto sentido salvaje porque rompe las ataduras y les da muerte, por lo tanto muchos se asustarán, tendrán temor y preferirán huir, seguramente habrán personas que no comparten las ideas de dicho arte pero también existirán semillas que tienen el poder de transmutar, de germinar; también da libertad a los seres humanos y ésta es tan abrumadora que muchos prefieren seguir atados a viejas doctrinas (de)formadoras. Sin embargo, este arte del que se habla y al que se apuesta ha sido conocido por los que defienden su libertad y se apoderan de su formación humana, es en ese momento cuando las semillas germinan y poco a poco se convierten en árboles elevados si es que no claudican.

El discurso titulado “En las islas afortunadas” se centra en el hecho de transformarse y crear. Zarathustra habla de Dios, dice que “es un pensamiento que vuelve torcido todo lo derecho y que hace voltearse a todo lo que está de pie”,¹¹⁹ en ese sentido Dios es alguien o algo que deforma a los seres humanos, a sus caminos y a su andar, y de alguna manera esto es similar a cierto tipo de educación, la que no permite la existencia de un espacio en el que los seres humanos reflexionen acerca de su formación humana, la que les impide la creación de una forma propia de ser y de pensar, porque ya todo está dicho y establecido, todos deben obedecer a ello. Para que el creador se consolide como tal debe atravesar por amargas muertes, como dice Zarathustra, crear es la redención del sufrimiento, crear implica luchar por la libertad, por un espacio para nuevas formas de vivir, implica transformarse y ese proceso sin duda conlleva el renunciar y morir, porque sólo con ello se podrá abrir un camino real hacia el arte de vivir, hacia la libertad de formarnos como seres humanos y de conducirnos en el mundo como entes autónomos y libres, cuyas riendas de sus vidas se posan en sus manos.

¹¹⁹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, p. 136.

Un elemento importante en *Así habló Zaratustra* es la libertad, recuérdese cuando Zaratustra lanza a sus seguidores la pelota de oro, él sabe que es necesaria la libertad para poder crear. Retomando este elemento, Eugen Fink considera que “la libertad del hombre creador no puede ser menoscabada por la libertad divina”,¹²⁰ y desde mi punto de vista tampoco puede ser coartada por las prácticas educativas que impiden el desarrollo libre de los seres humanos, es decir, por las que establecen una determinada forma de ser y actuar que es igual para todas las personas en formación. Todo este proceso es afirmación de la vida y en este punto Deleuze escribe que “afirmar no es tomar como carga, asumir lo que es, sino liberar, descargar lo que vive. Afirmar es aligerar; no cargar la vida con el peso de los valores superiores, sino crear valores nuevos que sean los de la vida, que hagan de la vida la ligera y la activa”.¹²¹ Sabernos seres humanos responsables de nuestra formación, prácticas, pensamientos y caminos da la pauta para crear nuestra propia forma de vivir.

El capítulo “De los compasivos” enseña que el hecho de ayudar a alguien implica tender la mano y no todo el brazo, es decir, no se trata de hacer las cosas por el otro sino de invitarlo a que las haga por sí mismo, “si tú tienes, sin embargo, un amigo que sufre, sé para su sufrimiento un lugar de descanso, mas, por así decirlo, un lecho duro, un lecho de campaña: así es como más útil le serás”.¹²² Si eres una persona compasiva en los términos expuestos en este discurso entonces no estarás en una altura que sea más elevada que la de a quien compadesces, al hacer esto detienes *tu* camino creador y detienes *su* camino hacia una casi segura muerte porque quien busca compadecerse no quiere superarse a sí mismo, tal vez lo mejor sea ayudar al amigo alentándolo a que supere sus obstáculos pero teniendo presente que sólo él podrá terminar con su sufrimiento, de esa manera se le podrá ayudar a superarse a sí mismo.

En esta segunda parte del *Zaratustra* se encuentra el capítulo titulado “De los sacerdotes”, entre ellos hay héroes que han sufrido demasiado y quieren hacer sufrir a otros. En ese punto es posible realizar una analogía con los docentes que consideran que el estudiante no tiene voz y si la tiene es para repetir lo que se le ha dicho que debe decir sin razonar, esto se convierte en un círculo vicioso del que muy pocos tienen la fuerza y las ganas de salir para

¹²⁰ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 89.

¹²¹ Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, p. 258.

¹²² Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 141.

transformarse. Evidentemente no siempre se puede generalizar, tal vez haya algún guerrero entre esos soldados, quizá exista alguien que inmerso en ese sistema logre sembrar semillas para que los estudiantes puedan echar raíces y crecer como los árboles a los que Zaratustra hace referencia en algunas ocasiones, tal vez haya alguien que hable del arte de vivir y que practique una formación humana como la que se ha estado exponiendo a lo largo de estos apartados. Puede pensarse en una analogía entre las iglesias y las escuelas pues en esos lugares al alma no le es lícito elevarse hacia su altura, es posible pensar esto ya que la construcción, la organización, el orden, los ritos y las palabras son hasta cierto punto similares no tanto en su discurso pero sí en su sentido, en esta analogía también es posible considerar a las personas que se encuentran en estos espacios, pues difícilmente crean y creen en una formación humana libre.

Por otra parte, cuando uno está en un proceso de transmutación o incluso de creación es imprescindible ser sabio al momento de compartir tiempo y espacio con alguien,

Entre pueblos de lengua extraña he habitado con los oídos cerrados: para que la lengua de su chalaneo permaneciese extraña a mí, y su regatear por el poder. Y tapándome la nariz he pasado con disgusto a través de todo ayer y todo hoy: ¡en verdad, todo ayer y todo hoy hiede a chusma que escribe!¹²³

El ser humano puede crecer en un arte de vivir sin cargas, con ligereza, pero cuando llegan personas o doctrinas a involucrarse en dicha práctica de vida entonces ese crecer ligero se ve interrumpido y se contamina de ideas, lo cual provoca que la formación se modifique o altere en mayor o menor medida, por ello es necesario saber cuándo atender a nuevas doctrinas, pensamientos o incluso personas, y cuándo es momento de estar en soledad y seguir creando a partir de lo que uno considere enriquecedor.

Por otra parte, considero con base en mi experiencia académica que en general las autoridades educativas (padres, profesores, directores, entre otros) buscan de alguna manera controlar o mantener la educación bajo ciertos marcos, quieren controlar la formación humana de manera que exista uniformidad, pues todos los seres humanos que están bajo esos marcos son formados de la misma manera. Lo anterior puede pensarse desde el discurso

¹²³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 152.

titulado “De las tarántulas”. Según Eugen Fink, este capítulo nos prepara para la doctrina decisiva de la segunda parte de *Así habló Zaratustra*, en las tarántulas Nietzsche ve el símbolo del espíritu de la venganza de aquellos a quienes les ha ido mal en la vida y predicando la igualdad, así como Dios, entre más poderosa y creadora sea una vida tanto más introducirá la desigualdad en los seres humanos, y entre más débil e impotente sea una vida tanto más insistirá en la igualdad de todos, la voluntad de igualdad no es más que la impotente voluntad de poder de los desafortunados.¹²⁴ Las tarántulas son el espejo de quienes buscan igualdad y uniformidad.

Los compasivos, los sacerdotes, los virtuosos, la chusma, las tarántulas, los sabios famosos, los doctos y los poetas conforman todo ese círculo de personajes¹²⁵ que no coinciden con el arte de vivir en el que los seres humanos pueden encontrar el camino que desean para recorrer su vida, ese camino que es libre y emancipado. Con estos capítulos Zaratustra, y por ende Nietzsche, se van despidiendo de aquellos a quienes no les interesa seguir el camino del superhumano y comienzan a mirar hacia esa fuerza de transmutación que algunas personas tienen, hacia la voluntad de poder que habita en los que al fin decidieron convertirse en guerreros para luchar por su libertad y espacio para crear y formarse.

En esta segunda parte de *Así habló Zaratustra* el tema fundamental es la voluntad de poder y por ello resulta necesario definirla u otorgar una posible interpretación. Al respecto, Jean Granier, estudioso de la filosofía nietzscheana, escribe que “decir que la voluntad de poder es voluntad de construir, es entonces, definir con novedad y frescura los conceptos de *libertad* y de *maestría*; sin embargo, éstos se encuentran asociados y al servicio de una interpretación del poder como transformación de una materia en obra de arte”.¹²⁶ Es pensable la voluntad de poder como una fuerza de creación o transformación ya que implica la construcción de una obra de arte. Ahora bien, desde la perspectiva de Ana Valle, “la voluntad de poder es tener necesidad de ser fuerte, ser libre y de tener vitalidad para autosuperarse. Sí, la voluntad de poder indica: *yo soy lo que tiene que transformarse siempre a sí mismo* [...] Debe considerarse a la voluntad como un querer, y al poder como la

¹²⁴ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 92.

¹²⁵ Gilles Deleuze, *Nietzsche*, p. 53 - 61.

¹²⁶ Jean Granier, ¿Qué sé? Nietzsche. Ciudad de México: Publicaciones Cruz O, 1991. p. 87.

capacidad que se tiene de transformar y de decidir”,¹²⁷ en ese sentido, la voluntad de poder significa ya no solo la libertad de transformarse a sí mismo, sino que implica la decisión y necesidad de transmutar para superarse a sí mismo y llegar así hacia el puente del superhumano e incluso tener la convicción y fuerza para atravesarlo. Según Fink, la voluntad de poder se encuentra de manera más precisa en las tres canciones, la de la noche, del baile y de los sepulcros a pesar de que “no es fácil decir en palabras lo que estas significan”¹²⁸ puesto que se trata de una composición particular, de un ditirambo, es por ello que dar una explicación precisa a cada una de estas canciones es un tanto arriesgado según este autor. La canción de la noche “es una canción de amor, un cántico de anhelo que el pensador aislado en la luz solar de su conocimiento siente por la noche, por el abismo, por el cobijo”¹²⁹ y justamente es en la noche donde se despiertan las canciones de los amantes, como dice Zaratustra, la luz está dentro de los seres y la soledad es el estar rodeado de amor.¹³⁰ Si se piensa esta idea dentro de la formación humana entonces es posible entender que las personas situadas en un arte de vivir encuentran dentro de ellas mismas el conocimiento, las emociones y la soledad necesarias para desarrollarse como seres humanos emancipados que deciden acerca de su formación humana y que caminan hacia el superhumano.

Por otra parte, en la canción del baile surgen las preguntas “¿Tú vives todavía, Zaratustra? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Con qué? ¿Hacia dónde? ¿Dónde? ¿Cómo?”,¹³¹ estos son algunos de los cuestionamientos que rodean a los seres humanos durante su formación y crecimiento, el reflexionar de manera constante acerca de las prácticas que hacen suyas, de las direcciones o caminos que eligen y la forma de andar en ellos, todo ese pensar siempre lleva a un continuo análisis de nuestra formación humana y esas preguntas guiarán el arte de vivir, de modo que poco a poco se encuentren “respuestas” ante ello que digan o afirmen “Tú quieres, tú deseas, tú amas, ¡sólo por eso *alabas* tú la vida!”¹³², por ello haces de tu vida una obra de arte. Finalmente se presenta una última canción, la de los sepulcros en donde aparecen, según

¹²⁷ Ana Valle, “El arte de crearse. Ideas nietzscheanas en torno a la educación”, en *Pensar el mundo. Juventud, cultura y educación*, coomp. Arturo Aguirre y Stefano Santasilía. Ciudad de México: Afinita, 2010. p. 121.

¹²⁸ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 93.

¹²⁹ *Idem.*

¹³⁰ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 163.

¹³¹ *Ibidem.*, p. 168.

¹³² *Ibidem.*, p. 167.

diversas interpretaciones como lo sugiere Andrés Sánchez Pascual,¹³³ algunos momentos en la vida de Nietzsche, en esta canción Zaratustra visita a sus muertos, acto que podría considerarse como la posible liberación de su sufrimiento y de cierta manera perdona lo sucedido, les dice a sus muertos

¡Para matarme a *mí* os estrangularon a vosotros, pájaros cantores de mis esperanzas! Sí, contra vosotros, queridísimos, disparó la maldad siempre sus flechas - ¡para dar en mi corazón! ¡Y acertó! Porque vosotros erais lo más querido a mi corazón, mi posesión y mi ser-poseído: ¡*por eso* tuvisteis que morir jóvenes y demasiado pronto!¹³⁴

En esas líneas se puede leer a Nietzsche desde las palabras de Zaratustra y se expresa, a manera de ditirambo, una forma de redimir lo sucedido, de liberar y convertirse en un ser humano más ligero sumergido en la profundidad de un arte de vivir, en donde lo importante ya no es mirar hacia afuera o hacia los otros sino hacia uno mismo, porque ahí está la sabiduría. Ahí se crean las obras de arte en este arte de la vida. En cierto momento la muerte se hace presente en los elementos que nos conforman como seres humanos reflexivos en formación, el dolor, la rabia y el coraje pueden ser fuertes pero no tanto como la voluntad, la sabiduría y las ganas de dar una nueva vida a eso que murió o que matamos, porque finalmente es parte de lo que nos constituyó o nos constituye, es parte de nuestros sepulcros. En el arte de vivir existen caminos en los que los seres humanos nos vamos encontrando con lo más profundo de nosotros mismos, es doloroso y esperanzador enfrentarse ante todo ello porque representa una posibilidad para, de cierta manera, poder superarnos a nosotros mismos, para crear una obra de arte. Esta muerte de los sepulcros también puede representar en cierto sentido al abandono de las cargas que posee el camello, a dejar de lado todo lo que fue impuesto, en ese desapego es necesario estar conscientes de las decisiones y los caminos que uno elige de manera que pueda dar muerte a todo lo que ya no forma parte de la vida de cada uno y que no desee que retorne, pues la vida debe vivirse queriendo que cada instante retorne infinitas veces, -esto considerando la idea del eterno retorno-, por ello es fundamental saber hacia dónde se conduce la vida para poder identificar qué es lo que debe morir de manera que no sea recuperado como un cadáver que se sigue cargando.

¹³³ *Ibidem.*, p. 461 y 462.

¹³⁴ *Ibidem.*, p. 171.

Lo descrito en los párrafos anteriores también se relaciona con la superación de sí mismo, es decir, con un constante ejercicio de autoconocimiento, de cuestionamiento de los preceptos establecidos y de autodirigirse como seres autónomos. En el principio de esta superación “vuestra voluntad y vuestros valores los habéis colocado sobre el río del devenir; lo que es creído por el pueblo como bueno y como malvado me revela a mí una vieja voluntad de poder”.¹³⁵ En el sentido de la cita anterior, si la formación humana pensada y realizada desde la perspectiva que aquí se expone cobra sentido en la vida de los seres humanos, entonces éstos se preguntan sobre qué cimientos están parados, y es justamente sobre aquellos que establecían lo “bueno” o “correcto”, sin embargo, al comenzar la reflexión y práctica de esa superación de sí mismo resulta entonces necesario colocar esos viejos valores en un espacio donde constantemente se encuentren en transmutación o bien en donde se aloja lo que ya no retornará, esa práctica forma parte del arte de vivir puesto que es un crecimiento como seres humanos en donde se decide sobre lo que se piensa y hace, es aprender a obedecerse a uno mismo,¹³⁶ en esa práctica es cuando los seres humanos pueden decir que se encuentran inmersos en un arte de vivir porque aceptan su pasado y lo que los constituyó pero a la vez deciden sobre su presente. Siguiendo este pensamiento, Eugen Fink menciona que “la vida no es una corriente que lo abarque todo, sino, más bien, [es el terreno de] la lucha constante y el antagonismo de todo lo existente individual contra todos los demás”,¹³⁷ la vida es el espacio para el arte de vivir en donde la lucha por la emancipación y el poder sobre uno mismo se hacen presentes.

Si ahora se reflexiona en torno a las personas que están distantes del arte de vivir será posible situarse en el discurso “Del país de la cultura”, donde los seres humanos que ahí habitan, los seres del presente dicen “«Nosotros somos enteramente reales, y ajenos a la fe y a la superstición» [...] Sí, ¡cómo ibais a *poder* creer vosotros, gentes salpicadas de múltiples colores! - ¡si sois estampas de todo lo que alguna vez fue creído!”.¹³⁸ Esas personas del presente son entes que actúan como máquinas en la repetición de doctrinas adormecedoras que lo último que pretenden es que los seres humanos se re-conozcan y sean dueños de su formación humana, pero a pesar de ello se sienten colmadas de grandes conocimientos y se

¹³⁵ *Ibidem.*, p. 174 y 175.

¹³⁶ *Ibidem.*, p. 175.

¹³⁷ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 95.

¹³⁸ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 183.

enorgullecen de ello frente a todos, sobre todo frente a los que los halagan, se creen sublimes, sabios y cultos, pero no son más que recipientes en donde se depositaron y depositan viejas doctrinas que no tienen sentido alguno para el arte de vivir, por ello se les toma a la ligera, porque no son lo suficientemente fuertes ni “pesados” para causar movimiento en el puente hacia el superhumano, en ese camino del arte de vivir. Según Deleuze, “los hombres de este tiempo viven aún bajo una vieja idea: es real y positivo todo lo que pesa, es real y afirmativo todo lo que acarrea. Pero esta realidad [...] es únicamente el desierto, la realidad del desierto, el nihilismo”.¹³⁹ Las personas que se encuentran en su realidad de varios colores, de varias ideas sin sentido siempre serán recipientes mientras no se cuestionen eso que están recibiendo y cargando, en ese sentido el arte de vivir se independiza ya que no es un depósito de doctrinas sino una forma de vida que no necesita de imposiciones doctrinales.

Cuanto más se acerca el final de esta segunda parte de la obra, más conceptos se aclaran o profundizan, llegan a su fin o a su principio, así es como sucede en “Del adivino”, en ese capítulo el adivino es quien anuncia al último hombre, a la última fase del nihilismo, en donde el ser humano preferirá no querer nada en absoluto antes que querer la nada, en esta parte ya se está más lejos de los hombres superiores, pero aún queda pendiente el hombre que quiere perecer porque él es quien quiere su propio ocaso, con ello el nihilismo termina realmente y el superhumano está cercano.¹⁴⁰ Es en este discurso donde se van clarificando los momentos en los que Zaratustra se encuentra a lo largo de su camino, él tiene una pesadilla en la que sueña que había renunciado a toda vida. Lo importante aquí es reconocer que si nos salimos un momento de nosotros mismos puede que veamos cosas horribles, muerte por ejemplo, pero cuando volvemos a nosotros nos daremos cuenta de que esa es la realidad que vivimos y que nos permite superarnos. Es terrorífico ver hacia las profundidades porque es ahí donde nuestras muertes yacen, donde nuestros monstruos luchan, ahí están los escalones que pisamos para superarnos a nosotros mismos y justamente eso es lo que sucede en el arte de vivir cuando tomamos distancia de nosotros y luego, con los ojos que ya vieron lo peor, regresamos a mirarnos a nosotros mismos, así es como podremos ver el camino recorrido y seguir formándonos, construyéndonos.

¹³⁹ Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, p. 255.

¹⁴⁰ Gilles Deleuze, *Nietzsche*, p. 60.

En ocasiones cuando se voltea la mirada hacia el pasado lo que se puede encontrar es desagradable, tanto que sería deseable que se cure lo afectado, “De la redención” aborda este punto en donde un lisiado le dice a Zaratustra que para que le crean entonces tiene que curarlos, sin embargo, Zaratustra considera que si hace eso, entonces ellos, los lisiados, se perderían en ellos mismos y se convertirían en otras personas que viven para eso que se les curó, los ciegos verían demasiadas cosas malas en la tierra, el paralítico, apenas pueda correr, sus vicios desbocados lo arrastrarían consigo.¹⁴¹ Probablemente esas personas aún no se aceptan como son y tampoco aceptan su pasado, por ello es necesario “transformar todo ‘Fue’ en un ‘Así lo quise’ - ¡sólo eso sería para mí la redención!”¹⁴² de esa manera es fundamental aceptar lo que fuimos y lo que nos constituyó para entonces poder aligerar nuestro pasado y liberarnos de las cadenas que nos atan a él, de forma que después a ese “Fue” le sea añadido un “¡Pero yo lo quiero así! ¡Yo lo querré así!”¹⁴³ y quien al fin pronunciará esas palabras será la voluntad creadora.¹⁴³ Según Rebeca Maldonado, “para Nietzsche la verdadera atrofia radica [...] en no amar la vida como es”¹⁴⁴ y justamente en ese sentido los lisiados pretenden cambiar su realidad y por ende su vida, porque no la han aceptado y ahí está la atrofia. Rechazar el pasado y no aceptarlo como parte nuestra nos aparta de un arte de vivir.

Esta segunda parte de *Así habló Zaratustra* no puede concluir sin considerar el discurso “La más silenciosa de todas las horas”, en él Zaratustra se encuentra ante la necesidad de estar con su soledad pues ha pasado el tiempo suficiente con sus discípulos y con otras personas, es momento de que vuelva consigo mismo, lo cual le resulta difícil pero necesario, por ello les explica esto a sus discípulos de manera que lo comprendan y no se molesten. Algo sin voz le dijo a Zaratustra “Esto es lo más imperdonable en ti: tienes el poder, y no quieres dominar [...] ¡Oh Zaratustra, tus frutos están maduros, pero tú no estás maduro para tus frutos!”¹⁴⁵ entonces él decidió volver a su soledad para continuar con su formación y su camino hacia el superhumano. Al analizar lo anterior desde el arte de vivir es posible decir que en algunos momentos de esa práctica, de esa forma de vida, uno alcanza cierta altura, lo

¹⁴¹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 207 y 208.

¹⁴² *Ibidem.*, p. 209.

¹⁴³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 211.

¹⁴⁴ Rebeca Maldonado, *op. cit.*, p. 104.

¹⁴⁵ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 219.

cual lejos de detenerse implica seguir elevándose, seguir avanzando, por ello es necesario continuar el camino y no sabotear la libertad, la altura, ni la voluntad de crear. Es en la soledad en donde se encuentra la fuerza, la forma y el poder para realizar lo necesario, lo que siga conduciendo hacia un arte de vivir y una transformación en obra de arte, esta es la práctica de una formación humana que leo en *Así habló Zaratustra*.

Como conclusión de la segunda parte del *Zaratustra* puedo decir que el panorama se ha ido aclarando cada vez más, ahora es posible saber lo que implica el arte de vivir, la soledad, la muerte, los amigos, la educación, las aulas, los profesores, la formación humana, entre otros elementos. El tema que destaca en esta segunda parte del libro mencionado anteriormente es la voluntad de poder, la que nos alienta a posicionarnos en el camino del arte de vivir, el cual también implica una formación humana porque a partir de él los seres humanos se construyen a sí mismos y se superan, siempre teniendo presente el convertirse en dueños de su vida, de sus conocimientos, aprendizajes, decisiones y acciones. Otro aspecto importante es la transmutación, el poder de vivir una metamorfosis que permita estar en contacto con uno mismo de manera que se re-conozca lo que nos forma como entes libres que pueden superarse, sólo de esa manera podremos situarnos en una formación humana cuyo medio de realización es el arte de vivir.

2.4 Retorno en espiral

A lo largo de todo este capítulo se han expresado ideas en torno a la formación humana, mismas que surgen de la lectura del libro *Así habló Zaratustra*, tal vez algunas resulten un tanto repetitivas y es justamente porque la filosofía nietzscheana se construye en espiral, ciertos elementos o componentes de ella van transmutando conforme evolucionan los pensamientos de Nietzsche y es en ese sentido como se va tejiendo un arte de vivir, no hay un inicio ni final totalmente claros, todo va re-construyéndose y retornando.

Los siguientes párrafos abordan algunas ideas acerca de la formación humana, mismas que surgen a partir de la interpretación de la tercera parte del libro *Así habló Zaratustra*. Antes de iniciar con ello es necesario mencionar que en la introducción de esa obra, Andrés

Sánchez escribe que la tercera parte “constituye la culminación de la obra [...] su tema central es lo que quedó inexpresado al final de la segunda [parte]: el pensamiento del *eterno retorno*”,¹⁴⁶ por lo tanto, el eterno retorno es la idea principal que le compete a esta tercera parte. Para complementar lo anterior cito las palabras de Fink, “Zaratustra está en camino hacia su caverna de la montaña, en camino hacia su última y suprema soledad, en la que se enfrenta a su pensamiento más profundo, que significa su última transformación”,¹⁴⁷ con esto es posible adentrarse poco a poco en el sentido de esa parte del libro, pues ella implica la última transformación de Zaratustra en donde decide alejarse de los hombres y volver a casa, a su caverna, a la montaña en donde todo se originó, al lugar de donde salió a predicar sobre el superhumano pero ahora regresa ahí de manera distinta, regresa con todas esas experiencias y también aprendizajes que surgieron de su camino entre los humanos.

La filosofía de Nietzsche tiene un sello distintivo, en ella el orden de las ideas no es lineal, “el pensar de Nietzsche tiene el carácter de un sorprendente re-pensar o pensar hacia atrás [...] *pasa de pensar lo que existe dentro del mundo a pensar el mundo envolvente, integrador*. Desde el hombre y Dios vuelve, a través de la movilidad de todas las cosas, a *todo el mundo*”.¹⁴⁸ Esta forma de pensamiento es la que, dentro de lo complejo, puede verse más claramente en la tercera parte, las ideas retornan al origen, se mueven en un anillo.

El primer discurso que conforma esa sección del *Zaratustra* es “El caminante”, en él Zaratustra inicia su camino de regreso hacia la caverna recordando las vivencias y aprendizajes que surgieron de su andar entre los seres humanos, comprende que el sí mismo retorna “Lo único que hace es retornar, por fin vuelve a casa - mi propio sí-mismo y cuanto de él estuvo largo tiempo en tierra extraña y disperso entre todas las cosas y acontecimientos casuales”,¹⁴⁹ justamente en ese volver a uno mismo es cuando las personas siguen subiendo peldaños de la propia escalera que los constituye y que los llevará hacia el superhumano, hacia la conformación de la obra de arte descrita en el arte de vivir, sin embargo, en esa práctica y forma de vida es necesario que el ser humano no se sabotee a sí mismo, es decir,

¹⁴⁶ *Ibidem.*, p. 23.

¹⁴⁷ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 98.

¹⁴⁸ *Ibidem.*, p. 100.

¹⁴⁹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 224

que no sucumba o decida dejarlo todo. A veces los seres humanos somos muy indulgentes con nosotros mismos, ello hace que enfermemos y decidamos abandonarlo todo.

Y si en adelante te faltan todas las escaleras, tienes que saber subir incluso por encima de tu propia cabeza: ¿cómo querrías, de otro modo, caminar hacia arriba?

¡Por encima de tu propia cabeza y más allá de tu corazón! Ahora lo más suave de ti tiene aún que convertirse en lo más duro.

Quien siempre se ha tratado a sí mismo con mucha indulgencia acaba por enfermar a causa de ello ¡Alabado sea el que endurece!¹⁵⁰

Zaratustra considera que las montañas más altas son las que provienen del mar, probablemente eso sea así ya que al surgir del mar necesariamente se originan debajo de él, de manera que lo que podemos observar no es el tamaño completo de la montaña sino sólo la parte superior de ella. Analizando lo anterior desde el arte de vivir, puedo decir que para lograr una plena construcción y formación de nosotros mismos es necesario adentrarnos en lo más profundo de nosotros, en lo que estaría debajo del mar, sólo de esa manera comprenderemos quiénes somos y cómo tenemos que subir la escalera que se menciona en la cita anterior. Siguiendo esta idea, Eugen Fink escribe que “la cumbre más alta del pensar de Zaratustra es allí donde todavía se asciende por encima de la autosuperación [...] la ascensión de Zaratustra a su última cumbre es también, paradójicamente, el descenso a lo más profundo”.¹⁵¹ En este discurso que abre la tercera parte del *Zaratustra* se presentan momentos en los que se debe estar con el sí mismo en soledad y reconocer el camino del solitario, endurecerse y afrontar las profundidades para después poder mirar desde la cima hacia abajo y reflexionar sobre el camino recorrido. En ciertos instantes es necesario hacer una pausa, detenerse en la más elevada altura para entonces sumergirse en las profundidades. Considero que de esta manera se tendrá mayor impulso para llegar aún más alto, en eso consiste el camino del arte de vivir, en superarse a sí mismo, es un proceso en espiral.

El segundo discurso que pronuncia Zaratustra es “De la visión y el enigma”, en él, según Rebeca Maldonado, Nietzsche intenta comunicar por primera vez la idea del eterno

¹⁵⁰ *Idem.*

¹⁵¹ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 101.

retorno¹⁵² y así también lo concibe Andrés Sánchez Pascual;¹⁵³ en este discurso Zaratustra se encontraba a bordo de un barco y tras guardar silencio por dos días, platicó con quienes alguna vez se aventuraron en mares terribles y se sintieron atraídos por abismos laberínticos, a ellos les contó la visión del más solitario en donde él luchaba contra el espíritu de la pesadez que lo jalaba hacia abajo diciéndole “Oh Zaratustra [...] ¡tú piedra de la sabiduría! Te has arrojado a ti mismo hacia arriba, mas toda piedra arrojada - ¡tiene que caer!”.¹⁵⁴ Sin embargo, Zaratustra no se deja intimidar por esas palabras, su valor “mata a la muerte misma, pues dice «¿Era *esto* la vida? ¡Bien! ¡*Otra vez!*»”,¹⁵⁵ ese valor provoca que pueda apartar al enano, personaje que aparece en este discurso, de su camino y de su mente no sin antes reflexionar frente a dos caminos que se contradicen eternamente, en ellos hay eternidades hacia adelante y hacia atrás y todo lo que pudo haber acontecido en ellos ya aconteció, todas las cosas están anudadas, un instante arrastra tras sí todas las cosas venideras e incluso a sí mismo.¹⁵⁶ Ante esa reflexión Zaratustra escucha aullar a un perro y todo desaparece, se da cuenta que un hombre está en el piso con una serpiente en la garganta y tras varios intentos de jalarla, de repente grita ¡muerte, muerte! y de esta forma el pastor logra escupir la cabeza de la serpiente. Ese fue el enigma que Zaratustra contó en el barco. Con base en lo anterior, considero que las interpretaciones de este discurso pueden conducir al camino del eterno retorno, todo tiene eternidades pasadas y futuras y todo lo que acontece ya aconteció. Este discurso se relaciona con el arte de vivir puesto que en dicho arte es necesario tener valor para enfrentarse ante los hechos, personas, pensamientos y cosas que nos oprimen y nos imponen cargas en ese viaje que debe ser ligero, en ese puente hacia el superhumano el valor debe ser lo suficientemente fuerte para dar muerte a lo que jala hacia abajo y con ello lograr que el viaje siga siendo ligero. También en el arte de vivir será necesario retornar muchas veces a los lugares en los que ya se había estado, pero se regresará de una manera diferente porque a pesar de ser el mismo sitio, el ser humano ya habrá cambiado, pues recorrió otros caminos que de un modo u otro lo llevaron a ese punto por el cual ya había transitado, probablemente regresó para comprender su pasado y tomar impulso hacia su futuro.

¹⁵² Rebeca Maldonado, *op. cit.*, p. 122.

¹⁵³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 471.

¹⁵⁴ *Ibidem.*, p. 228.

¹⁵⁵ *Ibidem.*, p. 229.

¹⁵⁶ *Vid. Ibidem.*, p. 227-232.

Debido a que éste es uno de los discursos más sobresalientes de la tercera parte del Zarathustra existen múltiples interpretaciones al respecto, por ejemplo Fink escribe que

El pasado y el futuro son totalmente diferentes uno del otro; se relacionan entre sí de modo contradictorio. Y, sin embargo, tropiezan en el instante [...]

El tiempo es concebido como una sucesión, como una serie de «ahoras». Desde un ahora dado hay, detrás de él, una serie infinita de ahoras pasados, y, ante él, una serie igualmente infinita de ahoras futuros¹⁵⁷

El transcurrir del tiempo es infinito hacia atrás y hacia adelante, se conforma de incontables instantes que son presentes pero que se transforman en pasados y en futuros, eso es el retornar del tiempo, el moverse en círculo y finalmente siempre retorna lo mismo.

El episodio del pastor con la serpiente en la boca representa “la idea del eterno retorno, simbolizada [a su vez] por la culebra, se desliza, como asco que produce ahogo, en la boca del hombre: es una idea que produce asfixia”,¹⁵⁸ y eso probablemente sea así porque algunos no quieren su propio retorno, no aceptan sus instantes cuya carga es infinita y se ahogan en ese correr del tiempo, pero mirando hacia otro lado, hay quienes se enfrentan a ello y así lo superan, justamente “el superar, el resistir la idea del eterno retorno, produce la transformación decisiva de la existencia, trae consigo la transformación de toda seriedad y de toda pesadez en la ligereza”.¹⁵⁹ Eso es exactamente lo que, entre otras cosas, pretende el arte de vivir, la aceptación del devenir infinito, de los instantes pasados, presentes y futuros en los que nos trans-formamos como obras de arte, en donde cada vez la ligereza colma el cuerpo, alma y corazón ya que las profundidades permiten que los seres humanos puedan elevarse más alto y para lograr esto es necesario un transcurrir ligero; en este contexto es pensable la formación humana, en el irse construyendo con base en los cimientos, el pasado y la historia de uno mismo de manera que pueda re-conocerse lo que fuimos, somos y lo que pretendemos ser.

En la tercera parte de la obra en cuestión se va describiendo el regreso de Zarathustra hacia su caverna y en ese andar recuerda a los compañeros de viaje que buscó en otro tiempo, a los

¹⁵⁷ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 103.

¹⁵⁸ *Ibidem.*, p. 105.

¹⁵⁹ *Idem.*

hijos de su esperanza que no serían encontrados a menos de que él los *crease*, recuerda que donde existe gran amor a sí mismo hay señal de embarazo, de *creación*, de *formar* hijos, piensa en ellos y dice “todavía verdean mis hijos en su primera primavera, unos junto a otros [...] árboles de mi jardín y de mi mejor tierra [...] alguna vez quiero trasplantarlos y ponerlos separados unos de otros: para que cada uno aprenda soledad, y tenacidad, y cautela”.¹⁶⁰ En este punto puede pensarse a Zaratustra como un formador de seres humanos, como alguien que conduce a otros en el arte de vivir, sin embargo, en ese camino también es importante fijarse en uno mismo y procurar no descuidar ni tomar demasiada distancia del sí-mismo, es importante la soledad en este proceso, por ello Zaratustra sabe que tiene que consumarse a sí mismo y poner a prueba su propio arte de vivir, su propio espíritu, eso es fundamental para seguir creando, entregarse a la soledad, renunciar a la comodidad y a los placeres para entonces poder convertirse realmente en superhumano, en obra de arte; este es un aspecto más que forma parte del arte de vivir.

Siguiendo la línea de las ideas anteriores, es conveniente considerar otro momento del andar de Zaratustra hacia su hogar, hacia su patria,¹⁶¹ el cual se describe en “De la virtud empequeñecedora”, ahí él relata que pasa por un pueblo en donde todo es pequeño, en donde otros tendrían que agacharse para poder entrar y él no quiere agacharse ante pequeños, ante la gente modesta y cómoda porque sus “virtudes” serán así también, ellas los vuelven modestos y mansos, por lo tanto lo que tienen es cobardía y no virtud, su “moderación” en realidad es mediocridad.¹⁶² Ante su paso en ese lugar, Zaratustra va diciendo cosas, sembrando semillas, les dice “«¡Haced siempre lo que queráis, - pero sed primero de aquellos que *pueden querer!*» «¡Amad siempre a vuestros prójimos igual que a vosotros, - pero sed primero de aquellos que *a sí mismos se aman* - que aman con el gran amor, que aman con el gran desprecio!»”.¹⁶³ A pesar de que Zaratustra sabe que se encuentra elevado, por eso ve pequeña a la gente, decide compartirlas palabras ya sin esperar que sea escuchado o que lo entiendan, él sabe que quien está listo comprenderá esas palabras. Este camino y andar también lo viven los que están inmersos en el arte de vivir, en cierto momento su

¹⁶⁰ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 234.

¹⁶¹ El concepto de “patria” tiene una visión profunda, “está sólo allí donde está el mundo [...] es el pensamiento arraigado, la familiar proximidad a la tierra en lo abierto del mundo” Eugen Fink, *op. cit.*, p. 111.

¹⁶² Según Eugen Fink, la mediocridad es concebida como disminución de la relación con el mundo. *Vid.* Eugen Fink, *op. cit.*, p. 110.

¹⁶³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 246 y 247.

pensar y hacer¹⁶⁴ ya es distinto al de otros seres humanos, su tarea ya no es convencer sino compartir sus aprendizajes y experiencias, quien se sienta apto y listo entonces no sólo oír sino que escuchará.

En el discurso “Del pasar de largo” es posible encontrar “no sólo el repudio de Zaratustra por la gran ciudad. Esta es sólo, por así decirlo, un ejemplo de la carencia extrema de mundo. En ella no le queda al gran hombre otra cosa que «pasar»”¹⁶⁵ y aquí se reitera la cuestión de ya no esperar nada de nadie más que de uno mismo. En este punto el arte de vivir consiste en caminar e ir metiendo semillas a la tierra sin esperar a que germinen, “esta enseñanza te doy a ti, necio, como despedida: donde no se puede continuar amando se debe - ¡pasar de largo! -”.¹⁶⁶ En el arte de vivir resultará inevitable compartir tiempo y espacio con personas cuyos pensamientos y acciones aportan poco a esta práctica de formación humana, sin embargo, quien se forma a sí mismo mediante este arte no puede detenerse eternamente, bastará con invitar a que esas personas practiquen el arte de vivir, ya no será su tarea esperar a que los árboles crezcan, sino sólo será sembrar semillas.

Zaratustra en esta tercera parte del libro recorre el camino hacia su casa, hogar o patria,¹⁶⁷ en ese andar ciertos pensamientos se van presentando y traen consigo situaciones del pasado. En “El retorno a casa” Zaratustra escucha a la soledad, ella le dice que una cosa es el abandono y otra la soledad, le recuerda algunos de los momentos que pasó entre los hombres cuando en realidad Zaratustra padecía abandono, le dice que ellos siempre buscarán ser tratados con indulgencia. En la patria de Zaratustra él puede hablar con franqueza y sin avergonzarse entonces dice: “en ser indulgente y compasivo estuvo siempre mi máximo peligro; y todo ser humano quiere que sea indulgente con él y se le sufra. Reteniendo las verdades [...] echando mentirillas de compasión: -así he vivido yo siempre entre los hombres”.¹⁶⁸ En este discurso Zaratustra comienza a reflexionar y reconocer-se entre los hombres pero ahora estando fuera del lugar que ellos habitan, así es entonces como puede mirar hacia atrás para comprender lo que ha hecho. Es posible decir que este discurso también aporta elementos en el arte de vivir, cuando uno vuelve a su casa, a su sí mismo,

¹⁶⁴ Aquí entiéndase “hacer” como actuar y crear.

¹⁶⁵ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 111.

¹⁶⁶ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 255.

¹⁶⁷ Ver nota 161.

¹⁶⁸ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 264.

uno puede percatarse de todo el tiempo “perdido” entre los hombres, en las aulas, entre tantas clases indulgentes llenas de mentiras que se decían con un tono de verdad y que no podían ser cuestionadas. Cuando uno regresa a su hogar de alguna forma retorna hacia su inicio porque ahí es en donde siempre uno comienza el camino, eso permite que se haga una pausa para mirar lo que se vivió, ahora se cuenta con experiencias, aprendizajes y enseñanzas, se tiene sabiduría y entonces uno “termina” de reconocerse y con ello sana todo el pasado, de alguna manera se redime de él y de todo lo que implicó. El ser humano *se vuelve* ligero, probablemente este sea el momento en el que una persona se aproxima a convertirse en una obra de arte.

En estas cuestiones de convertirse en seres humanos ligeros es necesario tener presente que existe un “espíritu de la pesadez”. A lo largo de la vida “se nos dota de palabras y de valores pesados «bueno» y «malvado» [...] se nos dice «¡Sí, la vida es una carga pesada!»”.¹⁶⁹ Sin embargo, es importante que cada uno se vaya descubriendo a sí mismo para que entonces deje de cargar con esas palabras pesadas, como el camello, y pueda decidir qué es lo *suyo* y que no le pertenece, de esta manera el ser humano puede ir tomando lo que lo constituye y constituirá. Justo en ello consiste el arte de vivir, en identificar esas imposiciones que abarcan valores, comportamientos, aprendizajes, actividades, pensamientos, entre otros elementos. La tarea importante de quien elige ese camino de formación humana es aprender a identificar lo que nos pone peso en los pies y las alas, tomando en cuenta que la naturaleza del superhumano es la de un ave,¹⁷⁰ para con ello aligerar nuestro peso, nuestras cargas. Recordar lo que se ha aprendido permite regresar al origen y mirarse a uno mismo, al tránsito y al ocaso del sendero que se caminó y camina, justo en este punto se da un desprendimiento significativo de esas cargas, porque ya no es como al principio, con el camello, sino que ya hay un camino recorrido que le permitió al ser humano forjarse como obra de arte tal vez aún no terminada.

Continuando con la reflexión de los discursos de Zaratustra, es preciso considerar al llamado “De tablas viejas y nuevas”, en él va recordando todas las palabras alguna vez pronunciadas, todas las enseñanzas compartidas, reitera que lo bueno y malvado sólo lo sabe el creador,

¹⁶⁹ *Ibidem.*, p. 274.

¹⁷⁰ “La naturaleza de Zaratustra es la naturaleza del pájaro; se remonta y asciende hacia arriba, se adentra en todo; es el hombre del delirio cósmico” Eugen Fink, *op. cit.*, p. 113.

éste crea la meta del hombre y da a la tierra su sentido y su fruto, los buenos y justos siempre odiarán al creador porque rompe las tablas y viejos valores; recuerda que se debe redimir creadoramente de manera que la voluntad diga a todo *fue* “más así lo quise yo y así lo querré”; insiste en no ser indulgentes con los otros ya que el hombre es un puente y no una meta, es algo que tiene que ser superado, los hombres débiles se pierden a sí mismos en sus caminos pues el cansancio les pregunta: ¿para qué recorrer caminos si todo es igual? Reafirma que ama a los que no quieren preservarse a sí mismos, a quienes se hunden en su ocaso porque ellos pasan del otro lado; insiste en que es necesario dirigir la mirada hacia adelante, olvidarse de los países de los padres y antepasados, se debe amar al país de los hijos, hacia allá debe lanzarse el tempestuoso gran anhelo; considera que el querer hace libres a los seres humanos, pues querer es crear y para crear es necesario aprender; insiste en que no se debe ser médico de personas incurables; alerta acerca de subir a la montaña con parásitos, con esos gusanos que quieren engordar a costa de los rincones enfermos, heridos y cansados de las personas, y claro ¿cómo no iba a tener los peores parásitos el alma más elevada?¹⁷¹ Justamente porque esas almas son las que más veces se han herido y curado, se han cansado pero han retomado camino. Según Eugen Fink, este discurso “expone de manera esencial la relación del hombre con el mundo [...] Las nuevas tablas son las tablas del amor a los lejanos, del anhelo creador del superhombre, y son traídas al mundo por el delirio, por el anhelo, por el amor al mundo”.¹⁷²

Cada uno de los discursos en la tercera parte del *Zaratustra* son relevantes y tienen características particulares que conforman el camino y las enseñanzas de Zaratustra, sin embargo, “El convaleciente” tiene un lugar especial, en él se expone de manera tácita la idea del eterno retorno de lo mismo, la cual ya se había vislumbrado en “De la visión y enigma”. En este discurso particular Zaratustra se enferma estando en su caverna y sus animales lo cuidan y alientan a no desfallecer. Deleuze escribe que “lo que hace que Zaratustra enferme es precisamente la idea del ciclo: la idea de que Todo regrese, de que lo Mismo regrese, y de que todo regrese a lo mismo”,¹⁷³ y enferma justamente porque lo *mismo* no debería de retornar, pareciera que aún no entiende qué es el eterno retorno. Rebeca Maldonado también

¹⁷¹ Cfr. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 278- 301.

¹⁷² Eugen Fink, *op. cit.*, p. 115.

¹⁷³ Gilles Deleuze, *Nietzsche*, p. 49.

coincide al respecto diciendo que Zaratustra “comprende que no ha logrado una comprensión originaria del eterno retorno, porque no ha dado tampoco con la experiencia originaria que le permita dar palabra al pensamiento del eterno retorno. Por lo tanto, todavía su destino era llegar a ser el maestro del eterno retorno”.¹⁷⁴ Como se explicó al principio, Zaratustra habla del eterno retorno para sí mismo pero es una idea tan densa que incluso no la digiere tan fácilmente, es por ello que mediante los animales se va exponiendo la doctrina y, según Eugen Fink, “Zaratustra acepta *condicionadamente* la exposición del eterno retorno hecha por sus animales [...] existe una gran diferencia entre él y sus animales. Estos se mueven en la corriente del tiempo, no tienen una meta [y, en contraste con ello] la tarea del hombre es el superhombre”.¹⁷⁵ Pensando lo anterior desde la formación humana, resulta notorio que las personas que practican el arte de vivir tengan una meta que sería convertirse en el superhumano, el cual no es exactamente el mismo para todos, de ser así, entonces se estaría uniformando a la formación humana. Ese superhumano del que hablo será construido por cada una de las personas que se forman a través del arte de vivir en soledad, que buscan convertirse en obras de arte y aceptan siempre el destino propio para que éste pueda retornar eternamente. Los elementos anteriores son ideas o perspectivas complicadas de explicar clara y ordenadamente, un tanto por las metáforas y la construcción que se hace en el *Zaratustra* y otro tanto por la idea en sí, pues ésta no puede ser pensada en un tiempo que transcurra de manera rectilínea¹⁷⁶ por ello Nietzsche ocupa al reloj de arena en su forma de entender el tiempo.

El eterno retorno de lo mismo fue lo que, al parecer, enfermó a Zaratustra pero la idea se matiza cuando se piensa en un eterno retorno selectivo. Es necesario considerar que “el devenir-activo es afirmador y afirmativo, del mismo modo que el devenir-reactivo es negador y nihilista [...] un devenir-activo sólo puede ser pensado como el producto de una *selección*”.¹⁷⁷ Esto puede significar que el devenir o la transmutación que conduce hacia el hecho de crear y afirmar la vida será devenir-activo. Por el lado contrario, el devenir-reactivo puede impedir que el ser humano se forme a sí mismo debido a que no existe un panorama en el que se pueda crear una nueva forma de ser y de enfrentarse a la vida.

¹⁷⁴ Rebeca Maldonado, *op. cit.*, p. 123.

¹⁷⁵ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 118.

¹⁷⁶ *Ibidem.*, p. 119.

¹⁷⁷ Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, p. 98.

El eterno retorno nietzscheano sin duda apuesta hacia ese devenir-activo, el mismo Deleuze afirma que el eterno retorno es ser selectivo, es rueda centrífuga “es la Repetición, pero es la Repetición que selecciona, la Repetición que salva. Prodigioso secreto de una repetición liberadora y selectiva”.¹⁷⁸ Es posible pensar que se trata de una repetición selectiva, porque no todo lo vivido es útil para crear, sólo algunos aspectos que forman parte de los seres humanos son relevantes en esa transición hacia el superhumano. Siendo así, la incógnita del eterno retorno queda si no resuelta al menos más clara, la mirada y el impulso deben estar dirigidos hacia la construcción y el puente en el camino hacia el superhumano, de esa manera es posible aceptar que todo siempre retorne porque retornará en ese contexto de construcción, el camino debe andarse de forma que todo lo realizado en él pueda retornar infinitamente y en la formación humana sucede exactamente lo mismo. El ser humano se constituye de una manera que deviene hacia el sí-mismo, hacia el autoconocimiento, es consciente de sus pasos, aprendizajes, experiencias, errores y aciertos, así que cuando las cosas se repiten son aceptadas ya que forman parte de ese camino que se constituyó antes y que cuando en el pasado se creó se aceptó su infinito devenir, esta aceptación permitirá que los seres humanos realmente quieran su ocaso porque sabrán que después de él vendrá la aurora y con ella la obra de arte.

Ese eterno retornar implica, desde la perspectiva de Fink, tener presente “la esencia de la existencia abierta al mundo”,¹⁷⁹ en ese proceso se aceptará todo devenir-activo, todo lo que pueda existir en ese mundo, por ello es necesario tener esa apertura, cuya esencia se expresa en el discurso “Del anhelo” donde Zaratustra habla con su alma para pedirle que cante y agradecerle todo lo vivido, ahí se expresa ese mirar hacia el abismo de luz. En primera instancia, y siguiendo la interpretación de Eugen Fink, el anhelo es un deseo de lo ausente, nunca se anhela algo que se tiene al alcance, por lo tanto, la lejanía es fundamental ya que si ésta desaparece entonces el anhelo desaparecerá. Este discurso expresa “la salida del hombre al espacio y al tiempo, su apertura al mundo”.¹⁸⁰ Con ello, las ideas nietzscheanas se van cerrando, va llegando ese “final” del camino hacia el superhumano en donde la meta ya la tiene cada quien. Nietzsche con estos discursos quiere de alguna manera concluir su obra y

¹⁷⁸ Gilles Deleuze, *Nietzsche*, p. 51.

¹⁷⁹ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 115.

¹⁸⁰ *Ibidem.*, p. 123.

justamente es en “Los siete sellos (o: La canción «Sí y Amén»)” en donde hace invocaciones de la tierra y la eternidad del mundo;¹⁸¹ en el primer sello afirma su anhelo y amor por la eternidad; en el segundo contrapone la muerte de Dios con el retorno, cuando Dios muere, entre los hombres puede brillar esa eternidad “los dioses eternos deben morir para que el hombre perecedero pueda conocer que su caducidad es precisamente lo eterno, la repetición eterna”.¹⁸² En el tercer sello se encuentra el tema del creador, puesto que los dioses han muerto entonces el creador puede asumir esa posición sin pretender parecerse a él pues se caería en una repetición nihilista; el cuarto sello habla de un jarro en el que todas las cosas se mezclan y justamente en el mundo se encuentran mezcladas las obras de arte con la materia en bruto; en el quinto sello el mundo es representado con el mar, Zaratustra dice “si en mí hay aquel placer indagador que empuja las velas hacia lo no descubierto, si en mi placer hay un placer de navegante”,¹⁸³ justamente en el mundo conviven los seres humanos que se forman en un arte de vivir, ellos tienen esa apertura hacia el descubrimiento de nuevos caminos; el sexto sello habla de la ligereza de esa virtud de ser bailarín y pájaro, en esa virtud lo único que conoce es el placer por lo lejano y desconocido; el séptimo sello mira hacia uno mismo, hacia los cielos propios, “el dilatarse de la existencia hacia cielos propios y hacia profundas lejanías luminosas es el modo de volver al mundo; la vuelta al mundo es siempre [...] amor a la eternidad: no a la eternidad situada más allá del mundo, no a una eternidad trasmundana, sino a la eternidad del mundo mismo”,¹⁸⁴ este sello recuerda el conocerse a sí mismo y sumergirse en las profundidades que se albergan dentro de manera que se echen raíces para entonces crecer eternamente.

Los siete sellos representan una forma de concluir la obra, de poner en el vuelo libre todo lo analizado y comentado, reafirmar el amor por el sí-mismo, por el mundo, por el devenir, por la eternidad, por la creación, por la muerte de dioses, por el eterno retorno, por el abismo de luz, por el anhelo, por el arte de vivir. Con esta tercera parte de *Así habló Zaratustra* se ha alcanzado el momento culminante, Eugen Fink afirma que “con ella concluye el desarrollo ascendente de las ideas centrales de Nietzsche. Aquí estaría también la conclusión natural de

¹⁸¹ *Ibidem.*, p. 132.

¹⁸² *Ibidem.*, p. 133.

¹⁸³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 321 y 322.

¹⁸⁴ Eugen Fink, *op. cit.*, p. 134.

la obra”.¹⁸⁵ En este punto Zaratustra se libera, aligera, re-crea y forma, acepta su devenir eternamente.

En resumen, dentro de este capítulo se hizo una aproximación a los discursos que pronunció Zaratustra y que enriquecen y ejemplifican de cierta manera el arte de vivir. Es claro que este capítulo constituye la parte medular de esta tesina puesto que aquí se analizaron los referentes desde los cuales se aborda el arte de vivir como una práctica de formación humana, tema central de este escrito. Todas las enseñanzas anteriores ya se habían puntualizado a lo largo del *Zaratustra* y por ende lo largo de este capítulo, sin embargo, es importante siempre retornar hacia ello y recordar las palabras de ese camino hacia el superhumano, mismas que se pueden traducir en enseñanzas para el arte de vivir, ya que seguir el camino que propone Zaratustra implica convertirse en dueño de la formación humana inherente a cada persona. Como conclusión, es fundamental romper las tablas viejas, es decir, tirar y echar afuera todas esas imposiciones culturales, axiológicas, sociales, pedagógicas, familiares, entre otras, que en algún momento fueron impuestas y, entonces, poder crear todos los elementos que nos constituirán como dueños de nuestra propia formación humana, sólo de esta manera será posible pensar el arte de vivir como una práctica emancipatoria y subversiva de la formación humana y por ende de la pedagogía. Cada quien podrá tomar los frutos que de aquí emanaron “¡Cómo puedo dar a cada uno lo suyo! Básteme esto: yo doy a cada uno lo mío”.¹⁸⁶

¹⁸⁵ *Ibidem.*, p. 135.

¹⁸⁶ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 113.

Capítulo 3

Formación humana en la filosofía de Friedrich Nietzsche

En verdad, también yo aprendí a aguardar,
y a fondo, - pero sólo a aguardarme *a mí*.
Y aprendí a tenerme en pie y a caminar y a correr
y a saltar y a trepar y a bailar por encima de todas las cosas.

Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*

Para iniciar este capítulo es necesario recordar que en los apartados anteriores se hicieron aproximaciones a la conceptualización de pedagogía, educación, arte, formación humana y arte de vivir. También se analizaron diversos elementos que están presentes en las tres primeras partes del libro *Así habló Zaratustra* en su versión castellana, todo ello enfocado hacia el arte de vivir como una práctica de formación humana. En el orden de ideas que hasta el momento se ha escrito es posible notar que todos los elementos en mayor o menor medida se relacionan entre sí ya que no se consideran como conceptos aislados sino que mantienen una relación intrínseca que poco a poco se ha ido construyendo.

Los siguientes apartados están destinados a enriquecer la reflexión acerca del proceso que se ha abordado. Sin duda, la idea de formación humana que aquí se expone tiene diversos puntos de análisis y perspectivas, todo ello contribuye y permite que sea un análisis interesante dentro de la pedagogía. Los términos “arte de vivir” y “formación humana” tendrán una explicación basada en la interpretación del *Zaratustra*, lo cual permite llegar a una idea de lo que entonces significa “el ser humano nietzscheano”.

3.1 Interpretación de un arte de vivir

El arte de vivir ya ha tenido una interpretación en el primer capítulo.¹⁸⁷ En ella se dijo que es una práctica encaminada hacia la autonomía del ser humano en la que éste se constituirá como obra de arte, dicho proceso se vive y practica para que cobre sentido, y puede ser vivido ya que los seres humanos *per se* tienen capacidad de conocerse, dirigirse y formarse. Este fue el primer acercamiento al significado del arte de vivir, sin embargo, dicho concepto se ha enriquecido conforme el análisis ha avanzado de modo que al llevarlo al *Zaratustra* la perspectiva se complementa, ya que el recorrido de este personaje permite ir conociendo momentos de la formación humana -piénsese, por ejemplo, en las tres transformaciones del espíritu- todas las experiencias, adversidades y ligerezas van dando razón a ese arte de vivir, por ello se dijo que necesita ser vivido para entonces cobrar un sentido formativo.

La cuestión de la libertad se refleja también en las ideas nietzscheanas y ya fue aclarada anteriormente. Sin embargo, Juan Mantovani la enriquece diciendo que “si se afirma la libertad como el principio del espíritu, cada acto del hombre obedece a su propia decisión”,¹⁸⁸ por lo tanto, “el hombre libre es dueño de sus propias iniciativas y capaz de emanciparse de toda limitación”¹⁸⁹ llámese carga moral, cultural, familiar o educativa. El ser humano libre logra apartarse de todo ello para entonces afirmarse e independizarse al menos de esas cargas recordando que lo fundamental es la interrogante “¿libre para qué?” y no “¿libre de qué?”, tal como se manifestó en el discurso “Del camino del creador”, para qué el ser humano quiere emanciparse, para qué quiere crear, para qué convertirse en obra de arte. Estas interrogantes de Zaratustra tienen un gran peso en el arte de vivir, puesto que es en esa libertad donde los seres humanos adquieren el poder de elegir el camino que seguirán para formarse a sí mismos. En este punto el arte de vivir puede complementarse al tener presente que la libertad no radica en algo o en alguien (“¿libre de qué?”), sino en un motivo y en una acción (“¿libre para qué?”).

Por otra parte, el concepto de emancipación puede reflejarse en la transmutación del camello a león porque de alguna manera existe un desprendimiento de lo que se le ha impuesto a

¹⁸⁷ *Vide supra*. p. 22.

¹⁸⁸ Juan Mantovani, *Educación y plenitud humana*, 9a ed. Buenos Aires: El Ateneo, 1972. p. 48.

¹⁸⁹ *Idem*.

alguien, sin embargo, la verdadera libertad de esa carga llega cuando el león se convierte en niño porque es entonces cuando, con base en esa libertad, se hace posible comenzar a crear una forma de ser y estar en el mundo. Esta situación también puede reflejarse en el discurso “De tablas viejas y nuevas” porque se rompe con las imposiciones, con lo que ya se estableció y se crean nuevos principios a partir de los cuales cada ser humano se formará. El hecho de crear y no de reproducir es un aspecto relevante dentro de la filosofía nietzscheana y también dentro de la formación humana. Aunado a ello, es necesario señalar que difícilmente los seres humanos tienen injerencia en sus procesos formativos, si bien a edades tempranas esto es complicado, no es motivo para que desde ese momento se les niegue la posibilidad de ir aprendiendo siempre con la guía de alguien, ese momento de la vida es justamente el que irá sentando las bases para lo que se convertirán, e irremediamente esta es una labor primero de cada persona y después de todos los formadores, pues un formador no puede pretender serlo si aún no ha iniciado con su propia y emancipada formación humana, con su propio arte de vivir.

En la cotidianidad es posible darse cuenta de que algunos seres humanos no encuentran los motivos para su emancipación, no se sienten dueños de sí mismos ni un fin en sí,¹⁹⁰ no se creen dueños de su primera muerte entendida ésta como el desprendimiento de las ataduras, de la joroba del camello, no están listos para un arte de vivir. Esto lo considero así porque en varias ocasiones he notado que a las personas les es más cómodo hacer lo que se les ordena, en lugar de enfrentar los problemas desde su perspectiva y decisiones afrontando las consecuencias. Lo anterior es un ejemplo de lo que puedo observar en la cotidianidad, pero que permite pensar acerca de esa libertad de la que se ha hablado y del arte de vivir considerando que en él es necesario cuestionar y crear. Las personas serán obras de arte siempre y cuando creen su propia formación humana. Al respecto Mantovani afirma que “el puesto del hombre en el mundo y su jerarquía espiritual y su dignidad moral dependen de su participación en las actividades creadoras, en el movimiento de realización de valores”¹⁹¹ que le son propios y que le permiten conformarse y afirmarse dentro de su autonomía, el arte de vivir sale de los moldes establecidos o formas ya elaboradas puesto que cada persona se *creará* como obra de arte.

¹⁹⁰ *Ibidem.*, p. 62.

¹⁹¹ *Idem.*

Es posible percatarse de que, según Bogdan Suchodolski, pedagogo polaco crítico de la educación, “la creación del arte y la técnica diferencia al hombre verdadero de los simples y codiciosos comedores de pan [...] el hombre se crea a sí mismo a través de la educación y de la cultura que extrae del pasado y que salva del olvido al desarrollarla”,¹⁹² en ese sentido, el ser humano se debe encargar de su propio proceso formativo. El arte de vivir también significa crear nuevas formas en donde ya no existe un Dios o un “algo” superior del que emanen todas las reglas y valores, en ese proceso de creación los seres humanos asumen el lugar del creador “el hecho de independizar al ser humano y de colocarlo por lo menos en igualdad de condiciones con el creador del mundo, le impartía un nuevo aspecto a la pregunta encaminada al conocimiento del ser humano”.¹⁹³ Las afirmaciones de las citas anteriores se reflejan en la filosofía de Nietzsche ya que no existe un Dios o “creador” del cual el ser humano tenga que adquirir y portar una forma de ser, será el propio ser humano quien conforme y construya su formación humana, en ocasiones acompañado por un guía, es decir, por un formador. A su vez, es posible pensar en la forma que Zaratustra tiene al conducir su vida, él no cae ante las tentaciones de otras personas, no obedece a otros, sino a lo que él desea para sí mismo, de esa manera se asume como un creador de su arte de vivir.

Las ideas anteriores pueden verse reflejadas en numerosos momentos de *Así habló Zaratustra*, en el mercado, en el país de la cultura, en el pueblo de la gente pequeña y a lo largo del andar de este personaje. El discurso “Del pasar de largo” aporta enseñanzas importantes ya que cambiar los espacios existentes para que el arte de vivir tenga lugar no es necesariamente una de las tareas de dicho arte, no es su función ir modificando los lugares, sino crearlos. En ese sentido, poco tiempo debe invertirse en esos espacios, es mejor pasar de largo. Ante tales escenarios existirán personas, como el mono de Zaratustra, que blasfeman y dirán que los encaminados en el arte de vivir no son dignos de habitar ciertos sitios ya que ahí “todo lo podrido, desacreditado, lascivo, sombrío, superputrefacto, ulcerado, conjurado supura todo junto”,¹⁹⁴ sin embargo, ¿cómo pueden advertir que esos no son lugares para el arte de vivir si ellos aún siguen dentro?, ¿cómo pueden decir que es sucio entrar si ellos permanecen ahí?, ¿cómo dirían que la educación en las aulas no sirve si ellos

¹⁹² Bogdan Suchodolski, *La educación humana del hombre. De la filosofía del hombre y la civilización a los nuevos fundamentos pedagógicos de la época de las revoluciones*. Barcelona: Laia, 1977. p. 38.

¹⁹³ *Idem*.

¹⁹⁴ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1997. p. 254.

la siguen reproduciendo?, ¿cómo pueden advertir eso a los otros y no advertírselo a ellos mismos?, ellos no entenderán el arte de vivir, sólo sabrán que ese lugar está desértico sin posibilidad de que algunas semillas germinen; ante esos panoramas sólo queda pasar de largo.

El arte de vivir en su práctica, necesita originar nuevos espacios y nuevas maneras de formarse, de crear nuevos valores, entre otros, pero ¿cómo crear?, ¿en qué consiste ese proceso? Sin duda son interrogantes difíciles de resolver y muy probablemente no tenga cabida una sola respuesta, ya que es poco creíble que exista sólo una forma de crear considerando que cada uno construye sus nuevas tablas.¹⁹⁵ No obstante, una posible respuesta ante el primer cuestionamiento podría ser que la manera de crear radica en cuestionarse todo lo que uno considere ajeno a su arte de vivir para después poder transmutarlo en otra forma de ver y entender el mundo. La respuesta a la segunda interrogante va de la mano con lo anterior, ya que crear consiste en dar cabida a nuevas formas de ser y estar en el mundo, mismas que van a dirigir la vida de cada una de las personas de manera autónoma, pues cada una de ellas será quien determine su actuar.

Al respecto de lo anterior, Zaratustra dice que “el hombre es el creador de su propio mundo, [descubre] que en ese mismo y propio mundo tiene a sus más poderosos enemigos, que ha de vencer para poder seguir adelante, para desarrollarse, para seguir siendo fiel a sí mismo y no a la obra creada [por otros]”.¹⁹⁶ El arte de vivir y de crear consiste en ello justamente, en enfrentarse ante los enemigos, ante los preceptos impuestos y ante quienes los impusieron, dichas imposiciones tienen injerencia en nuestra formación y no permiten del todo crear, en esa lucha el triunfo será alcanzar la emancipación. Dentro de ese mismo arte, según Zaratustra, “sólo es posible conocer al hombre contemplándolo como una criatura activa que crea su propio mundo y, superando lo ya creado, cambia y desarrolla su propia obra y, por consiguiente, a sí mismo y su existencia y junto con ello su propio ser”.¹⁹⁷ Al puntualizar estas ideas es posible recordar el discurso “De la superación de sí mismo” en donde se invita

¹⁹⁵ Este término se expresa desde el sentido del discurso “De tablas viejas y nuevas”. Cfr. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 278 - 301.

¹⁹⁶ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 55.

¹⁹⁷ *Idem*.

a los seres humanos a obedecerse, mandarse y superarse a sí mismos, de modo que se conviertan en entes activo-creativos, en creadores y formen su obra de arte.

A lo largo de esta tesina se ha hablado de consolidarse como “obra de arte” pero ¿qué significa eso? Antes de dar una respuesta es necesario mencionar que la conceptualización de una obra de arte en este escrito se realiza desde la formación humana y desde la conformación de las personas dentro de la autonomía y emancipación. Con respecto a este tema, Nietzsche escribe que “la vida orgánica *visible* y la acción y el pensamiento espirituales, creadores e *invisibles*, encierran un paralelismo: en la «obra de arte» se puede demostrar de manera más clara el paralelismo de esos dos aspectos”,¹⁹⁸ la obra de arte es el reflejo de lo orgánico, lo corpóreo, y de lo que está en la esfera del pensamiento. Otra cuestión que señala Nietzsche es que “el hombre ya no es artista, se ha convertido en obra de arte: aquí se manifiesta, en el estremecimiento de la embriaguez, el poder artístico de toda la naturaleza, para satisfacción suprema del uno primordial”,¹⁹⁹ siendo así, resulta muy delgada la línea que divide al artista de su obra, ¿en qué momento el artista es la obra?, ¿la obra de arte es la culminación del proceso artístico?, ¿el arte de vivir termina cuando el que la practica se convierte en obra de arte? Estas son interrogantes que se presentan y que probablemente no tengan una única respuesta, lo importante es que en la obra de arte el artista refleja su vida desde todos los espacios y contextos físicos y no físicos en los que se desarrolla, el artista se encuentra en la obra de arte, por ello se dijo que el arte de vivir es único para cada ser humano. Dentro de la última cita se presenta la cuestión de una satisfacción suprema, lo cual puede entenderse como la satisfacción de la persona que practica el arte de vivir, pues estará satisfecho con su obra de arte porque él es quien decide la forma de dicha creación, él elige el camino en su arte de vivir y ello sin duda se refleja en la obra, misma que toma importancia para el propio artista, pero que, sin embargo, no es exclusiva de él, al contrario, puede mostrarla para invitar a otros a que realicen sus propias obras de arte que emanan cuando uno se encuentra en el arte de vivir. Probablemente esto último es lo que hizo Zaratustra cuando predicó su doctrina entre los hombres.

¹⁹⁸ Friedrich Nietzsche, *Estética y teoría de las artes*, 2ª ed., trad. Agustín Izquierdo. Madrid: Tecnos/Alianza, 2004. p. 73.

¹⁹⁹ *Ibidem.*, p. 79 y 80.

Para complementar lo anterior, cito a Felipe Neri López Veneroni, doctor en teoría política y social, él afirma que una obra de arte

tiene la facultad de revelar lo que la razón no alcanza a explicar, porque el arte hunde sus raíces en lo más profundo y remoto del ser para trascenderlo hasta la región más elevada de la ontología: la creación. El arte abre la posibilidad de volvernos a crear a nosotros mismos - es decir, de alcanzar un destello de divinidad- porque a través del arte nuestra presencia física se transfigura en representación simbólica, adquiere significación.²⁰⁰

Considerando lo anterior, la obra de arte también puede entenderse como una creación del ser humano que revela las raíces más profundas, es decir, el camino que ha recorrido en el arte de vivir, en esa obra los seres humanos transmutan, se re-crean y se re-presentan. Cabe mencionar que esta creación no se da por casualidad, el ser humano imprime en ella un sentido, una idea, un significado o una intención, a través de ella comunica la práctica del arte de vivir desde *su* experiencia y genera directa o indirectamente un impacto en los otros. Por lo tanto, la obra “se trata no [necesariamente] de un *medio*, sino de un verdadero *acto* de comunicación”,²⁰¹ en el que los seres humanos expresan la manera en la que viven *su* formación humana. En esa lógica, quienes realizan obras de arte son personas que están dentro de un proceso constructivo, creativo y artístico. Este tipo de obras llevan todo un sentido pues están cargadas, aparte de la intención del artista, de un contexto histórico, social, cultural, formativo, entre otros. Considerando lo anterior, es posible asumir que una obra de arte también es retrospectiva ya que representa un registro de todo lo que el artista ha vivido. En esa obra es posible cuestionar quién eres, de dónde vienes, a dónde vas, qué creas, cuál es tu pasado y presente, es un choque importante dentro del arte de vivir porque se cuestiona la formación humana como tal. Hasta este punto, es posible decir que una obra de arte, entendida desde los términos de este escrito, es el reflejo de un proceso a través del cual un ser humano se ha constituido a sí mismo, ha construido su forma de ser y estar en el mundo, su pensar, su actuar y todas las ideas que rigen su formación humana dentro de contextos específicos.

²⁰⁰ Felipe Neri López Veneroni, "Reseña de "El significado de la obra de arte. Conceptos fundamentales para la interpretación de las artes visuales" de Julio Amador Bech", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 209 (mayo-agosto 2010): p. 184.

²⁰¹ *Idem.*

En resumen, el arte de vivir es una práctica vivida por los seres humanos que buscan formarse a sí mismos mediante la libertad, autonomía y emancipación de lo establecido; en ese proceso tendrán lugar cada una de las experiencias a las que las personas se enfrentan en el camino que guía hacia el superhumano, y de él surgirán las obras de arte, mismas que están cargadas de un sentido, contexto e intención del creador, de esa persona que practica el arte de vivir, y en esa obra queda registrado implícita o explícitamente todo el camino recorrido, probablemente desde el desprendimiento de las ataduras hasta convertirse en superhumano.

3.2 Algunos elementos de la formación humana

En el primer capítulo de este escrito se conceptualizó a la formación humana, ahí se dijo que es un proceso en el que los seres humanos construyen una forma de ser y estar en el mundo mediante la interacción de todos los elementos que lo rodean como la cultura, familia, educación, entre otros. Entendida ahora desde Nietzsche, se puede considerar como un proceso de transmutación de los seres humanos en donde cuestionan las bases sobre las que han sido formados y donde la creación está presente, porque de esa manera las personas se construyen su visión del mundo, por lo tanto, cada persona tiene un proceso de formación humana único, a pesar de que varios seres humanos decidan formarse mediante el arte de vivir cada uno de ellos lo vivirá de manera diferente. En este punto es importante mencionar nuevamente que con el arte de vivir se busca la diferencia y no la uniformidad. Por otra parte, en la formación humana tiene lugar el formador, es decir, la persona que guiará a los seres en formación, a los que están en el camino hacia el superhumano, sin embargo, siempre se respetará la autonomía y libertad de cada persona, en ese sentido el formador tiene la tarea de ser un guía para los otros, no así de marcar el camino a seguir.

Teniendo en cuenta lo anterior y el análisis de algunos discursos del *Zaratustra*, la formación humana enriquece su razón de ser. Ahora es posible mencionar el sentido que la muerte de Dios le da a este proceso formativo, dicha muerte representa el término no sólo de Dios sino de todos los referentes desde los cuales se establece la verdad y se funda el significado de prácticamente todas las cosas, llegan a su fin todas las normas y reglas

establecidas en la familia, las escuelas, la sociedad y en las prácticas de formación humana, las cargas generacionales también desaparecen y todos los referentes morales llegan a su fin logrando dar paso a la creación de nuevos preceptos desde los cuales cada uno de los seres humanos construirá su forma de vida, la manera de pensarse y actuar en el mundo, la forma en la que se relaciona con él mismo y con los contextos que le rodean, esos preceptos serán ahora la verdad de cada persona y guiarán la construcción de su nueva formación humana, de su transmutación en el superhumano. Dentro del tema de la muerte y de la formación humana es posible encontrar las pequeñas muertes que se presentan a lo largo del camino de Zaratustra y por ende a lo largo de este análisis, naturalmente “De las tres transformaciones” es un claro ejemplo para ello, en ese discurso el camello muere para convertirse en león y éste último llega a su fin para dar paso a la transformación en niño, con esas muertes se va abriendo el camino de la formación humana, van teniendo lugar las transformaciones y el tránsito en el camino hacia el superhumano. Aunado a ello, es importante mencionar que Zaratustra predica sobre la muerte libre y el morir a tiempo “Yo os elogio mi muerte, la muerte libre, que viene a mí porque *yo* quiero. ¿Y cuándo querré? - Quien tiene una meta y un heredero quiere la muerte en el momento justo para la meta y para el heredero”.²⁰² La muerte libre, por lo tanto, implica que el ser humano decida sobre su actuar de manera autónoma y tenga un objetivo claro, esa persona ya es dueña de su formación humana y aprende que es necesario despojarse de viejos preceptos y morir hasta cierto punto o en ciertos aspectos para que la transmutación permita alcanzar un escalón más, de manera que poco a poco esas pequeñas muertes acorten la distancia hacia el superhumano.

Por otra parte, es importante mencionar un elemento del discurso “De las cátedras de la virtud”, me refiero al buen dormir, el cual entiendo como la indiferencia ante las posibilidades de cambio, ante la oportunidad de hacerse dueño de su propia formación humana, por lo tanto, a todos los preceptos ya establecidos les es conveniente que nadie los cuestione, al respecto Zaratustra dice “¡Honor y obediencia a la autoridad, incluso a la autoridad torcida! ¡Así lo quiere el buen dormir! ¿Qué puedo yo hacer si al poder le gusta caminar sobre piernas torcidas?”.²⁰³ En este sentido, la educación podría entenderse como un corpus al cual hay que respetar y no cuestionar, considerando esto, ¿qué podría hacer uno

²⁰² Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 119.

²⁰³ *Ibidem.*, p. 57.

con respecto a ella si le gusta (de)formar a las personas?, con ese sarcasmo Nietzsche habla del buen dormir a sus discípulos, y en ese mismo sentido yo expreso las cuestiones de formación humana, ya que es una manera de invitar a la reflexión para que las personas logren ver aspectos que le atañen a la educación actualmente, en donde no es posible cuestionar a la formación humana y si surge algún planteamiento diferente, éste es minimizado y alejado, por ello se dijo anteriormente que las aulas difícilmente serán un espacio en el que la formación humana propuesta en esta tesina tenga lugar.

Las ideas anteriores irremediablemente van ligadas a la voluntad de poder ya que se necesita tener voluntad para romper, transmutar y crear, para saberse dueño de la formación humana propia. Al respecto, Gilles Deleuze afirma que “la voluntad de poder le ha sido atribuida a la fuerza, pero de un modo muy particular: es a la vez complemento de la fuerza y algo interno [...] La fuerza es quien puede, la voluntad de poder es quien quiere”,²⁰⁴ en ese sentido dicha voluntad es inherente a la formación humana ya que ésta necesita contar con la fuerza de *poder* romper lazos que conducen a imposiciones y con la voluntad de *querer* romper con ello para entonces crear, esto último es fundamental ya que no tiene mucho sentido el hecho de desapegarse de lo impuesto si no es para crear una nueva forma de conducirse consigo mismo y con el mundo, el no crear lleva hacia un nihilismo pasivo. Esas fuerzas de las que escribe Deleuze de alguna manera se relacionan con el nihilismo ya que

Activo y reactivo son las cualidades de la fuerza que se desprenden de la voluntad de poder. Pero en sí misma la voluntad de poder posee cualidades, *sensibilia*, que son como los devenires de las fuerzas. La voluntad de poder se manifiesta, en primer lugar, como sensibilidad de las fuerzas; y en segundo lugar, como devenir sensible de las fuerzas²⁰⁵

Con base en la cita anterior, es posible decir que la voluntad de poder tiene un lugar importante en la formación humana ya que manifiesta, según Deleuze, la sensibilidad de las fuerzas, mismas que impulsan el cambio y la creación, sin duda, el devenir que interviene en la formación humana es el devenir-activo, ya que éste permite afirmar y aceptar la transmutación, cuestión que naturalmente llevará hacia una creación de nuevos valores y de una nueva formación humana. En este punto, valdría la pena mencionar que el devenir-

²⁰⁴ Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, 6a ed., trad. Carmen Artal. Barcelona: Anagrama, 2000. p. 73 y 75.

²⁰⁵ *Ibidem.*, p. 92 y 98.

reactivo es la antesala para los últimos hombres, los que se sitúan en un nihilismo pasivo y que no están dispuestos a crear ni ver más allá de la nada.

En resumen, varios elementos de la filosofía nietzscheana tienen proximidad con la formación humana que si bien ésta última se conceptualizó al principio de este escrito, ahora enriquece su sentido con el comentario de la obra *Así habló Zaratustra* y en general con las ideas de Nietzsche. Como pudo notarse, varios son los aspectos que se relacionan entre sí formando un entramado de significados que permite pensar en un arte de vivir como una práctica de formación humana. La conceptualización de la muerte de Dios y la idea de la voluntad de poder son dos elementos que particularmente invitan a una forma de pensar diferente en torno a la educación, pues es necesario que se cuestionen y terminen las teorías educativas que únicamente detienen el desarrollo de los seres humanos en el sentido de impedirles el crear su propia forma de dirigir su vida con base en los cimientos que ellos mismos establecen, por el contrario, se impone una autoridad y no se deja espacio para que los profesores practiquen el arte de vivir logrando que puedan ser guías en el proceso de formación humana, los profesores necesitan una formación de este tipo. La apuesta es propiciar que las personas comiencen a crear sus propias obras de arte, que se despojen de sus cargas, se conviertan en espíritus libres; es fructífero que las personas se re-creen a través de las obras de arte, pues, desde mi perspectiva, ellas tienen un elemento intrínseco para transmutar y sanar las heridas de vida, entendidas éstas como las pequeñas muertes necesarias para poder avanzar en el camino hacia el superhumano. Considero que es necesario repensar los procesos educativos para que realmente pueda de alguna manera garantizarse el hecho de formar a personas autónomas, emancipadas, libres y creadoras, esa es una de las pretensiones que esta tesina tiene: dejar escrito algo que permita a todos sus lectores repensar el proceso de formación humana dentro y fuera de las aulas.

3.3 El ser humano nietzscheano

El proceso de formación que se ha descrito a lo largo de los capítulos anteriores tiene una meta clara, consolidar seres humanos autónomos, libres y creadores, por ello puede decirse que la meta es convertirse en superhumano, él es la figura que representa el resultado del

arte de vivir expuesto en este escrito. Si bien se ha hablado del superhumano aún no se conceptualiza del todo, al respecto Ana Valle escribe que

el *superhumano* es el resultado de la autosuperación, es un cambio esencial en el hombre mismo [...] es aquel ser fuerte que se abre paso entre los hombres para crearse a sí mismo como sujeto del devenir. No se limita, no se conforma con lo establecido, siempre quiere ser más, vive en constante dinamismo creativo. No solo niega valores si no que los transforma e incluso los crea.²⁰⁶

Considerando lo anterior, es posible notar que el superhumano es quien se formó a través del arte de vivir, es quien se abre paso entre el rebaño, para romper con lo establecido y transmutarlo de manera que sea parte del devenir logrando abrir un espacio para crear sus propios principios y formas de ver e interactuar con sus contextos. Algo que destaco de las palabras de Ana Valle es que el superhumano vive en constante dinamismo y eso es importante, ya que convertirse en él no es sinónimo de terminar la formación, al contrario, implica situarse permanentemente en un estado creativo-creador. Sumo a este análisis el hecho de que esta figura también puede tomar el papel de guía y mostrar a los otros ese puente hacia el superhumano, cualquier persona puede transitar y atravesar ese puente. Considero que en este punto es posible encontrar una relación con la muerte de Dios, ya que al morir Dios mueren todos los referentes, todo lo que lo representa o personifica, en ese sentido, el superhumano ocupa un lugar diametralmente diferente al de Dios -pensando en el judeocristiano- porque nadie puede convertirse en Dios pero todos pueden llegar a convertirse en superhumano. Al morir Dios, muere entonces la uniformidad y se genera la diferencia entre los seres humanos, de ahí que surjan los hombres superiores, el último hombre, entre otros.

Al respecto, Rüdiger Safranski, filósofo y escritor alemán estudioso de la filosofía nietzscheana, afirma que esta figura “es un ideal para todo el que quiere adquirir poder sobre sí y cultivar y desarrollar sus virtudes; es un ideal con fuerza creadora [...] realiza la imagen completa de lo posible para el hombre, y por eso el superhombre de Nietzsche es también

²⁰⁶ Ana Valle, “El arte de crearse. Ideas nietzscheanas en torno a la educación”. *En Pensar el mundo. Juventud, cultura y educación*. p. 119 y 120.

una respuesta a la muerte de Dios”.²⁰⁷ En efecto, el superhumano puede considerarse como un ideal para que las personas podamos tener un referente de lo que implica superarse, crear y alcanzar el último estado de todo lo que le es posible al ser humano, reiterando que no significa terminar ahí sino continuar y seguir creando. Cabe mencionar que quizá la palabra “ideal” implique algo que no puede alcanzarse, sin embargo, el caso del superhumano no es así ya que cualquier persona está en posibilidades de convertirse en él. No obstante, no todas las personas desean atravesar ese puente por todas las implicaciones que trae, entre ellas la muerte de los referentes que de alguna manera formaron parte de ellos en algún punto de su vida y educación.

Ahora que se ha tenido un acercamiento hacia lo que significa el superhumano y sus implicaciones, es momento de describirlo pero desde la formación humana. Considero que el ser humano nietzscheano es una persona que se atreve a romper con los esquemas establecidos ya sean los sociales, familiares, morales, educativos, culturales, nacionales, entre otros. Es alguien que decide no ser partícipe de la uniformidad que caracteriza al rebaño y comienza a abrir espacios en donde nuevas formas de pensar, de ver el mundo, de actuar y de vivir tengan lugar, de manera que después surjan esas nuevas premisas bajo las que ahora el ser humano nietzscheano guiará su vida y su camino de formación humana. Ahora esa persona creará sus propios valores, sus propios principios y ya no tendrá una figura autoritaria impuesta a la cual tenga que apegarse, y una vez que haya alcanzado la meta de convertirse en superhumano entonces podrá guiar o seguir guiando a los otros que se interesen en el camino del arte de vivir. También esta persona se caracteriza por tener fuerza y valor para enfrentar sus propios demonios, es decir, enfrentar su forma de ser y las premisas que durante mucho tiempo consideró como verdaderas y que seguramente interiorizó hasta que de alguna manera formaron parte de él. Como los parásitos que acompañan a los que suben la montaña con Zaratustra en el discurso “De tablas viejas y nuevas”, pero esa fuerza le permite transmutar, devenir en alguien que rompe con esos esquemas y desea crear otros que sí signifiquen y representen una forma de vida para él o ella.

²⁰⁷ Rüdiger Safranski, *Nietzsche. Biografía de su pensamiento*, trad. Raúl Gabás. Ciudad de México: Tusquets, 2010. p. 290.

Lo anterior representa mi concepción del ser humano nietzscheano, misma que construí a partir de mi lectura tanto del libro *Así habló Zaratustra* como de las ideas que exponen algunos estudiosos de la filosofía nietzscheana. Considerando todo esto, resulta necesario comenzar a trabajar desde sí mismo para aprender a conocerse y de esa manera comprender lo que se desprenderá y lo que se creará, en eso entonces consistirá el ser humano nietzscheano y el camino del arte de vivir como práctica de formación humana.

Como conclusión, en este tercer capítulo se expusieron los temas del arte de vivir, la formación humana y el ser humano nietzscheano pero ahora desde una perspectiva que considera aspectos de la filosofía de Nietzsche que se encuentran en el libro *Así habló Zaratustra*. Es sabido que en esta filosofía los elementos se relacionan entre sí pero de diferentes formas y en distintos momentos, cuestión que se refleja en esta tesina ya que hay elementos que difícilmente se desvincularán unos de otros, en ese sentido la construcción de este capítulo retoma varios conceptos para poder expresarlos de manera integral siempre considerando al arte de vivir y a la formación humana, pues estos dos elementos son el eje que rigen las ideas expuestas a lo largo de este escrito.

Conclusiones

Lo expuesto a lo largo de los tres capítulos que conforman la presente tesina dan cuenta de la postura que asumo ante la formación humana, se han vislumbrado diversos escenarios que albergan la manera de actuar de los seres humanos, se reflexionó acerca de una formación humana distinta que se ocupa de la autonomía y libertad de los seres humanos, en el sentido de que ellos mismos sean los creadores de sus pilares y de su visión del mundo, logrando entonces que se emancipen de los elementos que autoritariamente los conformó en algún momento, ya sean educativos, familiares, culturales, sociales, entre otros.

Lo alcanzado en el primer capítulo permite situarse en un panorama de conceptos que conforman las bases del arte de vivir y de la formación humana. En cualquier planteamiento resulta necesario enmarcar ciertas cuestiones que pueden resultar ambiguas o que representan diversas interpretaciones, por esa cuestión es que en el primer capítulo se obtienen conceptualizaciones de ciertos términos que conforman la reflexión en este escrito. El segundo capítulo representó la parte medular de la tesina, es ahí donde se expusieron todas las reflexiones y comentarios a las tres primeras partes de la obra *Así habló Zaratustra*, justamente en ese capítulo se analizan algunos discursos que dan pauta para replantear el contexto de formación humana dando como resultado un espacio de reflexión para el quehacer de la educación. Con este capítulo se brinda la oportunidad para plantear, en lo posterior, una propuesta de formación humana, entendida no como un método sino como la práctica expresa del arte de vivir, por el momento ya se cuentan con las bases para iniciar con el trabajo de plasmar eso que representa el arte de vivir en la praxis. En el tercer capítulo se consolidan todos los comentarios y reflexiones que emanaron del *Zaratustra*, alcanzando así un panorama más claro en el que se puede definir a un ser humano nietzscheano, a una persona que practica el arte de vivir y que se encuentra inmerso en una formación humana que busca la autonomía y emancipación de los seres humanos. De alguna manera se describe un ideal en el arte de vivir, se plasma uno de los fines últimos de este arte, me refiero a convertirse en superhumano, en un ser humano nietzscheano.

Todas las reflexiones que tuvieron lugar en esta tesina cobran un sentido importante si se manifiestan en la labor de los pedagogos, en el compromiso que tenemos con la formación

humana. Una tarea indispensable en la vida de los que estamos inmersos en el ámbito educativo es reflexionar acerca de nuestra propia formación humana, pues de esa manera seremos conscientes de lo que nos conforma y podremos generar una visión propia del mundo. Pero la labor de los pedagogos no termina ahí dado que somos los responsables de actuar dentro del campo educativo y eso implica fungir como guías en la formación de otros, por ello es importante que nos formemos a nosotros mismos para así poder ayudar a otros en su proceso de formación, para que las personas logren convertirse en entes autónomos y responsables de su propia formación.

Con base en lo escrito a lo largo de este trabajo de titulación, considero que el arte de vivir está muy olvidado en el ámbito pedagógico y personal de los seres humanos. En numerosas ocasiones la labor de los pedagogos se ve coartada por ciertos lineamientos o sistemas de los cuales es complicado desprenderse y aún más modificarlos, pareciera que sólo queda respetar lo establecido de manera que no haya espacio para la formación humana. En este punto me pregunto ¿en dónde queda el arte de vivir? y noto que está olvidado en muchos espacios educativos, con ello no quiero afirmar su ausencia ya que existimos personas comprometidas con dicho arte y buscamos o creamos espacios en los que exista la vigencia y el desarrollo de un arte de vida, esa es una labor pedagógica. Somos los pedagogos los principales encargados de que el arte de vivir comience a tener mayor espacio en el escenario educativo, somos responsables de que pase del discurso a la acción.

En ese devenir de la educación es necesario reconocer la propia formación humana y comenzar a trabajar en el camino de un arte de vivir, pues nadie que esté fuera de él será digno de mostrar dicho arte porque entonces no comprenderá realmente lo que implica una transmutación, una muerte a tiempo, para entonces poder reivindicar el camino de la formación humana y llevarlo hacia un arte de vivir. Es necesario que como pedagogos nos comprometamos y reconozcamos de alguna manera un nihilismo, una brecha o un agujero negro en la formación humana que sin duda existe y que brinda la posibilidad de accionar este arte de vivir, es momento de transmutar en seres responsables de nuestra propia formación para que podamos reconocerla y entonces guiemos a los demás en ese mismo sentido pero recordando que el arte de vivir es distinto para cada ser humano, pues en lo

individual se tienen que enfrentar ciertos demonios, ciertos pilares que han constituido a la persona que se es en ese momento.

Un aspecto importante que tuvo lugar en la reflexión a lo largo de los tres capítulos es el cuestionamiento de la labor pedagógica en las aulas, en los espacios en los que los seres humanos se convierten en máquinas de repetición en donde de cierta manera se coarta la libertad de pensamiento, esto dado que no hay cabida para otras ideas que no sean las que se encuentran ahí y si es que surgen nuevos planteamientos sólo tendrán lugar si se alinean hacia ese estilo de vida uniforme. En ese sentido, la reflexión del arte de vivir como práctica de formación humana puede contribuir en la generación de una propuesta que rompa con lo establecido en ese marco pedagógico actual, puede representar una oportunidad para redireccionar el camino de la educación, si bien pensar que toda la educación se transformará puede resultar en un sinsentido, sí es importante que al menos en lo individual se comience ese trabajo.

Si se analiza un poco más a fondo esta situación y se lleva hacia uno de los escenarios del *Zaratustra*, las escuelas pueden de alguna manera parecerse a una plaza pública o a un mercado, las razones para afirmar esto son diversas, entre ellas están que en esos lugares las personas se reúnen generando espacios en los que desarrollan una forma particular de interactuar con su entorno, también es en las plazas donde quizá inconscientemente se adquieren formas de vida y visiones del mundo similares, pues las personas que se encuentran en esos lugares están actuando bajo una dinámica determinada, pero la principal similitud que encuentro es que en esos espacios realmente no se cuestionan otras formas de vida, otros caminos de formación humana, lo cual resulta preocupante ya que los seres humanos estarán uniformados y seguramente se encontrarán en un devenir-reactivo, en un nihilismo pasivo que no producirá un nuevo pensamiento para transmutar la formación que se está recibiendo, en este punto la labor de los pedagogos también es importante y cobra sentido fundamental ya que ellos pueden sembrar semillas para que entonces las personas logren convertirse en esos árboles que viven en las islas afortunadas, en ese lugar en el que *Zaratustra* convive con sus seguidores.

Ahora bien, quisiera decir que la invitación para repensar las ideas pedagógicas se dirige principalmente a los que estamos inmersos en el ámbito educativo, ya que nosotros

tendríamos que ser los primeros en cuestionar las bases de la formación humana, mismas que se sitúan en un primer momento dentro de nuestro ámbito personal y después dentro del profesional. Sin embargo, lo expuesto en esta tesina también va dirigido a cualquier ser humano que se cuestione acerca de las bases que lo constituyen, de la forma en la que se ha construido como ser humano y que tenga el interés de transmutar, de devenir en alguien que realmente se encamine hacia el autoconocimiento y hacia la propia formación humana, en alguien que pretenda emanciparse, ser autónomo, libre y responsable de sus propias decisiones en torno a su visión de mundo, a su ser y estar con él mismo y con los demás, va dirigido a cualquiera que desee convertirse en un superhumano.

Finalmente, quisiera mencionar que esta tesina representa una aproximación a lo que significa el arte de vivir como una práctica de formación humana. El trabajar en una propuesta completamente consolidada, al menos en los principios fundamentales de este tipo de formación humana, es una oportunidad para seguir desarrollando este trabajo e incluso para futuras investigaciones. La aproximación que se menciona se realizó a través de los comentarios al libro *Así habló Zaratustra* cuyas páginas son complejas dado que se trata de un filósofo con ideas que rompen esquemas importantes. En general, la filosofía nietzscheana comprende varios aspectos que se relacionan entre sí de diversas formas, motivo por el cual las obras de Nietzsche representan un reto y una oportunidad para profundizar en el contenido y en su propuesta.

Referencias

Abbagnano, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. 2a ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1974.

Berkowitz, Peter. *Nietzsche. La ética de un inmoralista*. Trad. María Condor. Madrid: Cátedra, 2002.

Brandes, Georg. *Nietzsche, un ensayo sobre el radicalismo aristocrático*. Trad. José Liebermann. Madrid: Sexto piso, 2008.

Castilla Cerezo, Antonio, coord. *Nietzsche o el espíritu de la ligereza*. Ciudad de México: Plaza y Valdés, 2006.

Colli, Giorgio. *Introducción a Nietzsche*. Trad. Romero Medina. Ciudad de México: Folios, 1983.

Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3a ed. Madrid: Gredos, 1973.

Deleuze, Gilles. *Nietzsche*. Trad. Isidro Herrera y Alejandro del Rio. Madrid: Arena, 2000.

_____. *Nietzsche y la filosofía*. 6a ed. Trad. Carmen Artal. Barcelona: Anagrama, 2000.

Durán Ramos, Teresita. *La investigación pedagógica. Búsqueda de convergencia entre enfoques metodológicos*. Tesis de Maestría en Pedagogía. Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. División de Estudios de Posgrado. Programa de Pedagogía, 1998.

Fink, Eugen. *La filosofía de Nietzsche*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1976.

Frey, Herbert. *En el nombre de Dionysos. Nietzsche el nihilista antinihilista*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2013.

_____. “La sabiduría de Nietzsche: El espíritu libre a la búsqueda de un nuevo arte de vivir”. Capítulo IV en *La sabiduría de Nietzsche. Hacia un nuevo arte de vivir*. Ciudad de México: UDLA/Miguel Ángel Porrúa, 2007. 143-177.

Fullat, Octavi. *Filosofías de la educación*. 2a ed. Barcelona: CEAC, 1979.

Gil Colomer, Rafael, coord. *Filosofía de la educación hoy: diccionario filosófico-pedagógico*. Madrid: Dykinson, 1997.

Giroux, Sylvain y Ginette Tremblay, *Metodología de las ciencias humanas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Granier, Jean. *¿Qué sé? Nietzsche*. Ciudad de México: Publicaciones Cruz O, 1991.

Heidegger, Martin. *Nietzsche*. Trad. Juan Luis Vermal. Vol. 1 y 2. Barcelona: Destino, 2002.

Kouba, Pavel. *El mundo según Nietzsche*. Trad. Juan A. Sánchez Fernández. Barcelona: Herder, 2009.

López Gallego, Manuel “El Bildungsroman. Historias para crecer”, *Tejuelo*, núm. 18 (septiembre 2013): p. 62-75.

Maldonado, Rebeca. *Metáforas del abismo, itinerarios de ascenso y descenso en Nietzsche*. Ciudad de México: Sin nombre, 2008.

Mantovani, Juan. *Educación y plenitud humana*. 9a ed. Buenos Aires: El Ateneo, 1972.

Moreno y de los Arcos, Enrique. *Pedagogía y Ciencias de la Educación*. Ciudad de México: Colegio de Pedagogos, 1998.

Niemeyer, Christian, ed. *Diccionario Nietzsche: conceptos, obras, influencias y lugares*. Trads. Iván de los Ríos, Sandra Santana, José Puertas y José Planells. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012.

Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1997. (Primera edición revisada en “Biblioteca del autor”: 1997, undécima reimpresión: 2008).

_____. *Correspondencia IV Enero 1880 – Diciembre 1884*. Trad. Marco Parmeggiani. Vol 4. Madrid: Trotta, 2010.

_____. *Estética y teoría de las artes*. 2a ed. Trad. Agustín Izquierdo. Madrid: Tecnos/Alianza, 2004.

_____. *Schopenhauer como educador*. Trad. Jacobo Muñoz. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

_____. *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Trad. Carlos Manzano. Ciudad de México: Tusquets, 2010.

Pavón, José Manuel. *Diccionario manual griego: griego clásico-español*. 20a ed. Barcelona: Vox, 2007.

Reale, Giovanni. *La sabiduría antigua: terapia para los males del hombre contemporáneo*. Trad. Sergio Falvino. Barcelona: Herder, 1996.

Rivero Weber, Paulina. *Nietzsche: verdad e ilusión. Sobre el concepto de verdad en el joven Nietzsche*. 2a ed. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Itaca, 2004.

Rivero Weber, Paulina y Greta Rivara Kamaji, coomps. *Perspectivas nietzscheanas: reflexiones en torno al pensamiento de Nietzsche*. Ciudad de México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, 2003.

Sáenz Obregón, Javier. “La filosofía como pedagogía.” En *Filosofía de la educación*, vol. 29, *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, ed. Guillermo Hoyos Vásquez, 157-177. Madrid: Trotta, 2008.

Safranski, Rüdiger. *Nietzsche. Biografía de su pensamiento*. Trad. Raúl Gabás. Ciudad de México: Tusquets, 2010.

Steiner, Rudolf. *La educación basada en la naturaleza humana*. Trad. Juan Berlín. Buenos Aires: Antroposófica, 2009.

Suchodolski, Bogdan. *La educación humana del hombre. De la filosofía del hombre y la civilización a los nuevos fundamentos pedagógicos de la época de las revoluciones*. Barcelona: Laia, 1977.

Valle Vázquez, Ana María. “El arte de crearse. Ideas nietzscheanas en torno a la educación”. En *Pensar el mundo. Juventud, cultura y educación*, coomp. Arturo Aguirre y Stefano Santasilía. Ciudad de México: Afinita, 2010. p. 113-144.

_____. *La educación desde las ideas fundamentales de Friedrich Nietzsche*. Tesis de Licenciatura en Pedagogía. Ciudad de México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1999.

Vattimo, Gianni. *Diálogo con Nietzsche: ensayos 1961-2000*. Trad. Carmen Revilla. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Zuleta, Estanislao. *Comentarios a: Así hablaba Zaratustra de Friedrich Nietzsche*. Medellín: Hombre nuevo, 2009.

Algunos artículos consultados

León, Aníbal. “Qué es la educación”. *Educere*, núm. 39 (octubre-diciembre 2007): 595-604. En línea: <http://www.redalyc.org/pdf/356/35603903.pdf> Consultado el 22 de marzo de 2015.

López Gallego, Manuel. “El Bildungsroman. Historias para crecer”. *Tejuelo*, núm. 18 (septiembre 2013): 62-75. En línea: <http://iesgtballester.juntaextremadura.net/web/profesores/tejuelo/vinculos/articulos/r18/05.pdf> Consultado el 23 de marzo de 2015.

López Veneroni, Felipe Neri. "Reseña de "El significado de la obra de arte. Conceptos fundamentales para la interpretación de las artes visuales" de Julio Amador Bech". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 209 (mayo-agosto 2010): 183-187. En línea: <http://www.redalyc.org/pdf/421/42116235011.pdf> Consultado el 10 de septiembre de 2015.

Velázquez, Isabel. "Una aproximación al mapa disciplinar de la pedagogía". *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 35/2 (febrero 2005): 1-15. En línea: http://rieoei.org/teo_edu9.htm Consultado el 15 de junio de 2016.